

HISTORIA DE LA DEMANDA MARÍTIMA BOLIVIANA, PARTE VII: EL VICIO DE LA SEDICIÓN Y LA DEMAGOGIA. LA CRISIS POLÍTICA POR EL GAS Y LA NUEVA ETAPA EN LA BÚSQUEDA DE UNA INTERVENCIÓN EXTRANJERA (2003-HOY)

-Ampliado y actualizado el 03 de abril de 2008-

EN MEDIO DE LA CRISIS DEL GAS POR LA NEGATIVA DE LOS GRUPOS NACIONALISTAS BOLIVIANOS A SACAR POR TERRITORIO CHILENO EL GAS DE TARIJA Y QUE EXIGÍAN LA NACIONALIZACIÓN DE LOS HIDROCARBUROS, BOLIVIA ENCONTRÓ UNA ALIADA EN EL IZQUIERDISMO CONTINENTAL Y ENTRE LOS GRUPOS LIBERALES ANTICONSERVADORES PARA SUS PRETENSIONES MARÍTIMAS Y SUS RECLAMOS PORTUARIOS. SIN EMBARGO, POR UN FELIZ AZAR DEL DESTINO, LAS ASPIRACIONES PACEÑAS SOBRE TERRITORIO CHILENO SE VIERON COMPLICADAS POR LA FALTA DE VERDADERO APOYO INTERNACIONAL PARA SU CRUZADA, ADEMÁS DE UNA NUEVA CRISIS POLÍTICA QUE SE LLEVÓ A LOS PRESIDENTES GONZALO SÁNCHEZ DE LOZADA Y CARLOS MESA. DURANTE TODO ESTE PERÍODO, QUE INCLUYÓ LA PUBLICACIÓN DEL MENTADO "LIBRO AZUL" Y LOS ACUERDOS DE ABASTECIMIENTO DE GAS CON ARGENTINA CON LA CONDICIÓN DE NO DESVIAR *"NI UNA MOLÉCULA"* A TERRITORIO CHILENO, EL FISCO BOLIVIANO GASTÓ MILLONES DE DÓLARES EN CAMPAÑAS DE PROPAGANDA PARA SU CAUSA MARÍTIMA QUE PODRÍAN HABER SIDO NECESARIOS PARA SU DEFICIENTE INVERSIÓN SOCIAL Y QUE, EN LA PRÁCTICA, NADA CONCRETO CONSIGUIERON

****

El "autosabotaje" boliviano a la exportación de gas por Chile



Heredando un proyecto de negociación iniciado por Hugo Bánzer y seguido por Jorge Quiroga, La Paz estaba intentando tentar a La Moneda con propuestas de abastecimiento de una cuota del gas que pretendía ser sacado desde Tarija hacia los mercados de México y California por alguna parte del territorio litoral del Norte chileno. Bolivia tenía la expectativa de poder obtener un comodato territorial para instalar la planta de destino del gasoducto en proyecto.

Al asumir la presidencia de Bolivia durante el 2002, Gonzalo Sánchez de Lozada quedó enfrentado al momento crucial de decidir llevar adelante la negociación que discretamente se había sostenido hasta aquel momento con el Gobierno de Chile, arriesgándose a la gritadera de los grupos nacionalistas y revanchistas, o bien cerrar las conversaciones y retornar a la línea tradicional de reclamos en los foros extranjeros que había llevado Bánzer durante su mandato, con miras a obtener satisfacciones a la demanda marítima de su país. De mentalidad más fría y técnica, el mandatario optó por lo primero.

La oportunidad de sabotear el proyecto del gasoducto por *"beneficiar al expansionismo chileno"* y por *"regalarle el gas a los norteamericanos"* (compradores) no la dejaría pasar el entonces diputado líder de los cocaleros, Evo Morales, en su formación de marxista clásico y pro-castrista. Morales había sido derrotado en las urnas precisamente por Sánchez de Lozada, lo que le daba la ocasión de concretar una dulce venganza política, además de restaurar su popularidad de pro de sus insatisfechas ambiciones presidenciales. Rápidamente, una serie de agrupaciones izquierdistas, clubes gremiales y oscuros líderes indígenas cerraron filas en torno al diputado cocalero, comenzando una potente campaña social cuya intención era la caída del Gobierno con la excusa de impedir la salida del gas por Chile exigiendo, además, su nacionalización. Concientes de que la opción de sacarlo por Perú era irreal, sin embargo, centraron sus esfuerzos en promover la peregrina idea de no exportarlo al extranjero, sino crear un proceso de industrialización nacional para aprovechar al máximo su explotación interna.

En tanto, el primer año de gobierno de Sánchez de Lozada habíale dejado claro el deplorable estado político, moral y financiero que imperaba al interior de la administración pública boliviana, repitiéndose la conocida historia de casi todos los presidentes de ese país. Cercado desde los cuatro vientos por sus opositores y por los partidarios de activistas como Evo Morales y Felipe Quispe, a principios de 2003, la continuidad de su administración estaba en peligro inminente. Peor aún: se acercaba la hora de pronunciarse definitivamente en relación al proyecto del gasoducto, tantas veces postergado. La posición del mandatario era de lo más ambigua y oscura.

Intentando ganar tiempo, el vocero del Palacio Quemado, don Mauricio Antezana, declaró en marzo que el Gobierno de Bolivia no iba a elegir un puerto hasta que el consorcio *Pacific LNG* -encargado de la venta del gas- no firmara el contrato con el eventual comprador, es decir, con la norteamericana *Sempra*

Energy. Pero ese mismo mes, con motivo de las celebraciones de la "Semana del Mar", el Ejército de Bolivia emplazó directamente al gobierno, decidido a impedir que se sacara el gas por Chile, alegando su "molestia" para con esta idea. Sánchez de Lozada apenas atinó a reconocer tibiamente la conveniencia de sacar el gas por Chile, a principios del mes siguiente, pero agregando que *"como boliviano, preferiría hacerlo por el Perú"*.

En otras condiciones, la idea de industrializar el gas podría haber sido altamente rentable y positiva. Sin embargo, revisando el historial de malos antecedentes económicos que rondan a Bolivia (especialmente en su mal manejo de pasadas riquezas como la plata y el estaño), quedaba claro que La Paz tenían en sus manos la urgencia de renegociar en busca de mayores conveniencias para la exportación del gas, considerando las grandes ventajas con relación al resto de los competidores estimados por *Sempra Energy*, especialmente en prioridades geográficas. Bolivia, que no pertenece al clan de países monopolistas de combustibles fósiles y que arriesgaba su futuro con un negocio cuya buena planificación hubiese sido fundamental, en cambio, dejaba pasar peligrosamente el tiempo sin pronunciarse y sin pronunciarse sobre los términos de venta ofrecidos, entrampada en la negativa popular a sacar al gas por Chile. Sánchez de Lozada llegó a prometer un "plebiscito" al respecto, que obviamente habrían sido masivamente ganados por la negativa, como quedó demostrado en el posterior referéndum realizado por Carlos Mesa.

Mal planteado desde el principio y peor comunicado a la opinión pública, el proyecto del gasoducto de Bolivia, que podría haber sido un negocio formidable para el país, estaba sin embargo, condenado al fracaso. Y, en doloroso sarcasmo, el beneficio de este proyecto ni siquiera era para Chile, como tanto presumían las lenguas revanchistas paceñas deseosas de producirle algún daño a Santiago con su negativa al gasoducto, sino principalmente para la provincia boliviana de Tarija, productora del gas, uno de los territorios más ricos en recursos naturales del continente y, sin embargo, figurando entre los más pobres.

Caída de Sánchez de Lozada. Explotación política del tema de la "salida al mar"

El 10 de abril del 2003, Evo Morales, estuvo de visita en Chile con motivo de la Conferencia Interparlamentaria Mundial, realizada en Santiago. El tema del gas aún estaba en suspenso. Durante su paso por la capital, Morales moderó el habitualmente desafiante discurso antichileno, y declaró a "El Mercurio" su deseo de que la salida del gas boliviano se cumpliera por la vía de un "puerto tripartito", con soberanía compartida entre Chile, Perú y Bolivia. *"Tenemos la obligación de cicatrizar la enemistad que existe entre nosotros. Por eso, mi propuesta apunta a fijar un puerto con soberanía tripartita de Chile, Bolivia y Perú*", agregaría ladinamente, mientras sus lugartenientes en La Paz estaban preparando la más formidable y violenta huelga de los últimos años, para hacer caer el gobierno.

Veremos más abajo, que Morales abrigaba un siniestro deseo político detrás de estas visitas aparentemente amistosas en Chile.

Convirtiendo como siempre el problema de sus relaciones con Chile en un asunto de dividendos políticos, las agrupaciones sociales bolivianas restauraron sus viejas tretas e intrigas, y una serie de insólitas denuncias comenzaron a circular por entonces en Bolivia, muy parecidas a las de 1994 ante la ONU. El 8 de junio del 2003, por ejemplo, organizaciones cívicas de Sabaya denunciaron la supuesta destrucción del hito 72 de la frontera por parte de los chilenos, lo que habría permitido una apropiación total del Cerro Capitán, un punto desértico y casi sin vida. Aunque la sola denuncia resulta del todo anacrónica en la Era del GPS y las cartas satelitales, el dirigente de los agricultores de la zona, Hernán Fernández, alegó que el hito -que correspondía a la estructura prehispánica tipo ayllú de Canaza- había sido desplazado hacia el poniente, dejando gran cantidad de territorio boliviano en manos chilenas, según las notas tomadas por el diario "La Prensa" de La Paz. Obviamente, la denuncia jamás fue comprobada y ningún organismo facultado de Bolivia la ratificó.

En tanto, el 31 de julio, el Canciller paceño Carlos Saavedra recalcó en el diario "La Razón" que su Gobierno esperaba aún la cesión de un "enclave" portuario, con régimen de comodato por un siglo, es decir, exactamente el mismo proyecto original que se venía denunciando desde hace dos años y que el Gobierno de Chile negaba nerviosamente. Este grave retroceso era una muestra del nivel de peligro que había adquirido para el Palacio Quemado el tema del gasoducto, artificialmente enredado con el de la "mediterraneidad" del Altiplano.

Las encuestas del mes siguiente acercaban al Gobierno de Sánchez de Lozada a un mísero 10% de popularidad. Poco antes, la agencia REUTERS comunicaba que el mandatario había llamado a *"tomar las armas y combatir"* en caso de que se le tratase de derrocar. Así, liderados por agitadores como Morales, Quispe y De la Cruz, a mediados de septiembre comenzó la más violenta y descomunal seguidilla de movilizaciones contra el gobierno, con evidentes características de revolución. Cocaleros, camioneros e indígenas se habían ido agrupando en torno a los abanderados de la oposición, decididos a derribar a Sánchez de Lozada quien, por su parte, ya había adquirido características de tirano al reprimir salvajemente las manifestaciones, dejando una cifra cercana a los 70 muertos. Como era esperable, muchos chilenos fueron atacados durante estas acciones por las chusmas enfurecidas y debieron ser rescatados por acción del Consulado sin que se oyese una sola palabra de parte de los mismos entreguistas chilenos que ladran el anatema de la "violencia xenofóbica" hasta en los casos más inverosímiles dentro de las fronteras chilenas.

Finalmente, el 17 de octubre del 2003 el Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada renunció al Gobierno y huyó despavorido a los Estados Unidos, permitiendo que el Congreso designara al historiador y político Carlos Mesa Gisbert como mandatario provisorio. La exportación del gas y el proyecto del gasoducto también cayeron con el gobierno. Se volvía a cumplir un hito más del ciclo fatídico de inestabilidad social y política boliviana, donde la mayoría de sus mandatarios no logran culminar sus períodos, víctimas de la agitación, de la corrupción, de golpes de Estado o de la simple violencia.

Tiempo después, el ex cónsul chileno en La Paz, Edmundo Pérez Yoma, escribiría en su libro "Una misión. Las trampas de la relación chileno-boliviana" sobre estas cuestiones:

> *"El Presidente Jorge Quiroga pudo pero no quiso. El Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada quiso pero no pudo. (...) El gobierno del Presidente Mesa aún trafica políticamente con las ilusiones asociadas al gas natural, al margen de todo realismo".*

En estas circunstancias, a fines de diciembre siguiente, la empresa norteamericana *Sempra Energy* declaró su abandono de la posibilidad del gas boliviano, otorgando la licitación prioritaria a un proveedor asiático: Indonesia. Inmediatamente, las culpas fueron señaladas contra Evo Morales y los líderes del MAS. Morales, ingenuamente, sólo respondió el día de Navidad del 2003 que las pérdidas económicas (calculadas en US$ 400 millones anuales) *"serán suplidas por el consumo interno"* del mismo gas. Otros esperan aún que los norteamericanos se reinteresaran en el gas de Tarija, aunque a estas alturas, evidentemente, con proyecciones menos favorables.

Al clima antichileno que encontraba excusa por la cuestión del gas, se sumó también la falta de visión de la Cancillería chilena, conducida entonces por la Ministra Soledad Alvear, al dejar el puesto del consulado oficial chileno en Bolivia, vacante varios meses tras la salida de Pérez Yoma, lo que en un ambiente de calor y agitación política como Bolivia, equivalía a abandonar una fogata en un bosque seco.

Kofi Annan y el burdo intento de *lobby* del "globalismo humanista"

Coincidía el año 2003 con la grave crisis que golpeó a los grupos mundialistas encausados en la consolidación del "globalismo humanista", luego de iniciada la guerra que George W. Buch y los Estados Unidos declararan al régimen iraquí. Efectivamente, las mismas instituciones sacralizadas en la defensa del internacionalismo, los derechos humanos (incluyendo los "nuevos derechos", como el aborto, abolición de la pena de muerte, etc.) y de la *integración pacífica* del mundo hacia una comunidad sin fronteras, fueron incapaces de detener la firme y terca decisión del mandatario norteamericano que, decidido a completar lo que su padre no había podido durante la expulsión de los iraquíes desde Kuwait en 1991, invadió "preventivamente" a la nación medio oriental y derrocó a Sadam Hussein (capturado varios meses después), dentro del proceso de *guerra al terrorismo* que habíase iniciado con la destrucción del régimen talibán en Afganistán, como primera consecuencia de los atentados de las Torres Gemelas del 11 de septiembre del 2001.

Entre los organismos que fueron incapaces de controlar la situación, víctimas de sus actitudes pusilánimes e inoperantes, estaba la propia ONU, entonces presidida por su Secretario General, Kofi Annan, quizás uno de los más cuestionados líderes del organismo en toda su historia. La inutilidad de la organización y de su directorio quedaron a la vista al ser inepta en la necesidad

de presentar una actitud firme en uno u otro sentido, temerosa de un quiebre interno entre las potencias partidarias de la invasión a Irak (Estados Unidos, Reino Unido y España) y las que, por el contrario, lideraban el grupo detractor (Alemania, Francia y Rusia). En contraste, se recordará que el Gobierno de Chile declaró su decisión de no apoyar la invasión siendo objeto, inclusive, de espionaje al interior del organismo.

Ninguna de las demás organizaciones directa o indirectamente ligadas a los principios mundialistas de la ONU había mostrado mejor capacidad de conducción o determinación. Abanderadas por la Fundación Carter (*the Carter Center*), pretendieron presionar políticamente hasta tiempo después cuando el conflicto ya estaba desatado, consiguiendo ese mismo año la entrega del Premio Nobel de la Paz en la persona del ex Presidente norteamericano Jimmy Carter, opositor de la invasión y detractor de los republicanos conservadores que lideraban el gobierno de los Estados Unidos. Ha de ser, sin duda, una de las premiaciones más politizadas que hayan tenido lugar en la historia del galardón.

Conciente de esto, Annan decidió realizar una gira por Sudamérica, creyendo que la posición opuesta a la norteamericana en la representación chilena ante el organismo -como integrante no permanente de su Consejo de Seguridad (en plena discusión del TLC entre Santiago y Washington)-, se podría repetir en el resto de la comunidad de América Latina. Como se recordará, en aquellos momentos muchos solicitaban la renuncia del líder ghanés a la Secretaría General de la ONU, como castigo a su incapacidad en haber conducido la crisis Estados Unidos-Irak.

Tras pasar por Chile, Annan se dirigió a Bolivia. Allá, importantes figuras políticas enfracascadas en el *lobby* político para obtener costas, desfilaron frente al alicaído dirigente dándole tremendas y apasionadas exposiciones sobre el problema de su mediterraneidad y describiéndole el carácter de "controversia" que, a juicio de La Paz, revestía el asunto. Ingenuamente, e ignorante de que el asunto estaba resuelto desde 1904, Annan se dirigió a los medios de prensa acompañado del propio presidente Carlos Mesa, ofreciendo su disponibilidad a Chile y Bolivia para que dicho país *"tenga salida al mar"*, el 13 de noviembre del 2003:

> *"He podido percatarme que el acceso al mar es un asunto sumamente importante para los bolivianos y entiendo que hay conversaciones en curso. Yo estoy dispuesto a ofrecer mis buenos oficios para alcanzar una solución".*

Suponía, además, que en Santiago se agradecería tan amable disposición y sus *"buenos oficios"*... Precisamente un líder que venía saliendo de un grave fracaso internacional. Pero, obviamente, el rechazo desde Chile fue instantáneo. Ilustrando también su ignorancia sobre lo que ocurría en estas latitudes, sin embargo, poco antes había declarado su alegría por el hecho de que la reciente crisis boliviana que había provocado el escape de Sánchez de Lozada a Estados Unidos, tras varias semanas de huelgas violentas y represión, *"haya tenido una salida democrática"* (!).

Sorprendido por la polémica que había generado, Annan evitó hacer nuevas referencias al tema que arriesgasen más el motivo de su gira en busca de apoyo. El precio de su candidez había echado por tierra su deseo de confraternizar con los países de América Latina como si fuesen uno. Al partir, dejó atrás un vecindario más dividido que su llegada.

Ante este panorama adverso, la ONU y sus filiares tenían menos peso que una ampolleta al acercarse el fin del año 2003, perdiendo uno de sus mayores pilares de apoyo internacional. El fracaso ante Irak se sumaba a la poca ingerencia que el organismo venía demostrando desde hacía tiempo en torno a problemas mundiales como la de Yugoslavia, la crisis Israel-Palestina, la crisis India-Pakistán y el peligro atómico entre las dos Coreas, sólo por recordar algunos casos.

Menos de un año después, Annan se vería involucrado en el que podría ser el peor escándalo que haya alcanzado alguna vez a la ONU, al detectarse irregularidades y prácticas corruptas en el cumplimiento del plan "petróleo por alimentos" durante los años del bloqueo contra Irak y Sadam Hussein.

Tirano venezolano Chávez echa mano al asunto de Bolivia

Envalentonado con las declaraciones de Annan, sin embargo, el turno siguiente fue para otro fantasma político: el Presidente de Venezuela Hugo Chávez. Su salida al baile tendría lugar a los dos días y durante la XIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, realizada en Santa Cruz de la Sierra.

Antes de continuar, es necesario advertir que la solidaridad territorial y el entendimiento en materias limítrofes no eran harina del costal de Chávez, por cierto. Los siguientes fragmentos corresponden al proyecto original de la Constitución Bolivariana de 1999, creada precisamente por Chávez para Venezuela, y corresponden a puntos incluidos en la Carta precisamente para impedir cualquier clase de renuncia a los derechos territoriales que el país cree tener en sus disputas con Colombia y Guyana:

> *Artículo 1: "Son derechos irrenunciables de la Nación la independencia, la libertad, la soberanía, la inmunidad, la integridad territorial y la autodeterminación nacional."*
>
> *Artículo 10: "El territorio y demás espacios geográficos de la República son los que correspondían a la Capitanía General de Venezuela antes de la transformación política iniciada el 19 de abril de 1810, con las modificaciones resultantes de los tratados y laudos arbitrales no viciados de nulidad."*
>
> *Artículo 13: "El territorio nacional no podrá ser jamás cedido, traspasado, arrendado, ni en forma alguna enajenado, ni aun temporal o parcialmente, a Estados extranjeros u otros sujetos de derecho internacional". "El espacio geográfico venezolano es una zona de paz. No se podrán establecer en él bases militares extranjeras o instalaciones que tengan de alguna*

manera propósitos militares, por parte de ninguna potencia o coalición de potencias". "Los Estados extranjeros u otros sujetos de derecho internacional sólo podrán adquirir inmuebles para sedes de sus representaciones diplomáticas o consulares dentro del área que se determine y mediante garantías de reciprocidad, con las limitaciones que establezca la ley. En dicho caso quedará siempre a salvo la soberanía nacional."

Artículo 327: "La atención de las fronteras es prioritaria en el cumplimiento y aplicación de los principios de seguridad de la Nación. A tal efecto, se establece una franja de seguridad de fronteras cuya amplitud, regímenes especiales en lo económico y social, poblamiento y utilización serán regulados por la ley...".

Durante los últimos días de noviembre 2003, la oposición venezolana sobrepasaba con creces la cantidad de firmas necesarias en el proceso para llamar a referéndum revocatorio - según su mismísima "Constitución Bolivariana" lo establecía-, consulta que Chávez quería evitar a toda costa en aquel instante, pues su aceptación popular había llegado bajado a niveles ínfimos producto de los enfrentamientos sociales, hablándose incluso de un 8% de apoyo. Buscando una manera de ganar tiempo y recuperar su llegada popular, el mandatario alertó con bombos y platillos la supuesta existencia de un *"megafraude"*, ordenando la revisión una a una de todas las firmas en planillas. En su delirio y desesperación por salir del bochorno de haberse autopronosticado un triunfo *abismante*, el "bolivariano" llegó a cerrar la frontera con Colombia al final de proceso, para fingir que ciudadanos de ese país habrían estado ingresado a Venezuela para completar las firmas necesarias para el referéndum. Obviamente, los organismos que supervisaron el proceso negaron la veracidad de estos voladores de luces.

Así fue como, el sábado 15 de noviembre de 2003, era aplaudido frenéticamente por los dueños de casa este émulo caraqueño de Fidel Castro, cuando declaró súbitamente en la Cumbre de Santa Cruz: *"No es justo que se le haya arrebatado la salida al mar a Bolivia"*, agregando referencias a su sueño de *"bañarse en una playa boliviana"* y llamando a la sedición diplomática de la comunidad internacional contra Chile.

A raíz de las declaraciones de Chávez, el ex Presidente de Bolivia y jefe del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), Jaime Paz Zamora, aseguró que la coyuntura en que se dieron las mismas *"es la apropiada para poner en la agenda nacional la demanda marítima con soberanía para Bolivia"*. Por su parte, Evo Morales añadió que *"ahora que el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, pide públicamente una salida al mar con soberanía, el presidente Mesa y su gobierno no deben desaprovechar esa oportunidad y respaldarlo"*. Para no ser menos, el jefe de la Nueva Fuerza Republicana (NFR), Manfred Reyes Villa, se refirió a *"la oportunidad histórica de los bolivianos para tener una negociación bilateral que nos permita tener una salida soberana al mar"*.

Inmediatamente, sin embargo, la prensa de Chile y los medios venezolanos de oposición intuyeron que el interés del mandatario caraqueño era desviar la atención de los graves problemas internos de su país y de la severa crisis que atravesaba su propio gobierno, ante el manifiesto descontento popular expresado en el proceso recolector de firmas recientemente realizado. No pasaba un día y varios medios chilenos ya le estaban enrostrando su tejado de vidrio, especialmente por las controversias territoriales que Venezuela mantiene con Colombia y Guyana sin que el mandatario haya demostrado algún rasgo de generosidad al respecto. El gobierno chileno, sin embargo, actuó con su habitual debilidad, llamando a su embajador Fabio Vío a Santiago, pero sin cortar relaciones diplomáticas con Venezuela, como hubiese sido conveniente. En respuesta, Chávez llamó también de vuelta a su representante en Chile.

Era claro el interés de Chávez por tratar de desconocer los resultados y negarse a acatar la obligación de llamar a referéndum, para poder mantenerse en el poder y, de hecho, postular a ser reelecto según él mismo lo había anunciado en varias ocasiones, antes, durante y después del período de recolección de firmas. Su problema era que, para semejante propósito, debía sacarse de encima a los países asesores de la Secretaría General de la OEA y, especialmente, aquellos que conforman el llamado Grupo de Países Amigos de Venezuela, cuya misión, precisamente, era velar por el cumplimiento de la democracia y la constitucionalidad en ese país. Las naciones que conforman este grupo son España, Portugal, Estados Unidos, México, Brasil y... Chile.

Para empeorarle el panorama al mandatario, al los días de su controvertida declaración se confirmó la postulación del ministro chileno José Miguel Insulza a la dirección de la OEA, lo que era considerado un duro golpe entre los países de la región que se han entregado al "progresismo izquierdista" y que, a falta de tribuna para Fidel Castro, habían encontrado un abanderado continental en la cuestionable figura de Hugo Chávez, de reconocida inspiración maoísta. Demás está agregar que los gobiernos y los presidenciables de estas tendencias políticas, desde hace tiempo creían ver en Chile una amenaza a sus intereses, por representar un modelo liberal de economía en la región y por establecer relaciones directas con las "potencias imperialistas".

La obsesión de Hugo Chávez era volcar al resto de la comunidad americana en contra de Chile. Por esto, en otra de sus intervenciones públicas en Caracas, ratificó sus declaraciones amenazando con ir a cuanto foro internacional existiera a buscar la forma de conseguir una "salida al mar" para Bolivia. Afortunadamente, la mayoría de los medios venezolanos anticiparon su intención y minimizaron sus declaraciones, siendo el mandatario objeto de burlas y mofas durante todo el mes. Ofuscado, en su fastidioso y agotador programa de TV "Aló Presidente" del domingo 7 de diciembre, culpó a la "oligarquía chilena" de estarle desacreditando y dio en vivo este mensaje para los chilenos:

"Digan la verdad. Le quitaron el mar a Bolivia en una guerra. Ahora entonces la oligarquía chilena anda con otro cuento: el modelo chileno, el éxito económico de Chile. En la Cumbre Iberoamericana un presidente, no de Chile, de otro país, decía: 'que los chilenos nos den la fórmula'. Yo dije: 'Dios me libre"."

Lamentablemente, la falta de decisión de La Moneda persistió y no se rompieron relaciones ni se emitió un comunicado enfático al respecto, al punto de que, principios de febrero del año siguiente y cuando ya se había bajado Insulza de la postulación a la Secretaría General de la OEA, el Presidente Lagos mandó de vuelta a Caracas al embajador Vío. Esta ligereza y debilidad chilena había sido aprovechada ya el 8 de diciembre de 2003, cuando el diputado y colaborador del gobierno venezolano, Tarek William Saab, acusó públicamente al Presidente Lagos de promover lo que llamó *"acciones inamistosas"* en contra de Chávez, en otro intento por victimizar al tirano.

En otro reflejo de la calidad moral del "bolivariano" Chávez, sin embargo, durante el año 2005 no tuvo escrúpulos en abandonar a Bolivia apoyando la exitosa repostulación de Insulza a la Secretaría General de la OEA y de ofrecerse cooperador con el proyecto de anillo energético de Sudamérica, que prescindía originalmente del gas de Tarija, en ambos casos en medio de las protestas y la decepción de los bolivianos que había creído encontrar en Chávez un defensor indeclinable de sus aspiraciones marítimas.

Jugada socialista continental por Bolivia. Evo Morales y la complicidad entreguista

A los pocos días de la declaración de Chávez, no sólo Fidel Castro (siempre interesado en hacer cundir las disputas étnicas y sociales por el continente) las aplaudía con euforia definiendo al mandatario como un "líder" de la región americana, sino también los mismos socialistas y comunistas chilenos disfrazados de idearios bolivarianos, cuya simpatía declarada por el diputado socialista presidenciable del MAS, Evo Morales, llevó a personajes como el dirigente del Partido Socialista de Chile, Gonzalo Martner, a liderar un grupo de presión que intentó aprovechar el *impasse* para estimular al gobierno de Ricardo Lagos a buscar una satisfacción para la pretensión altiplánica. Martner realizó sendas declaraciones durante su viaje a Europa, respecto de que sí existían temas pendientes con Bolivia en orden territorial. Sin embargo, al advertir la gravedad de la situación generada tras la Cumbre de Monterrey, según veremos, debió retractarse y pasarse rápidamente al bando de los partidarios de la solución "sin cesión de soberanía" para el Altiplano.

Nada de extraño tienen estas actitudes, sin embargo. Si durante la Segunda Guerra Mundial hicieron leyenda ciertos soldados franceses marxistas que se rendían a los alemanes alegando cumplir con el pacto de no agresión entre rusos y germanos, difícilmente podrían esperarse semblanzas patrióticas entre sus émulos chilenos de tendencia más tradicional y dogmática. El "apoyo" izquierdista es parte de la política tradicional y su

manipulación permanente del discurso americanista en un grupo de ellos (haciendo vista gorda, por supuesto, a las duras descalificaciones con que Karl Marx se refirió en su tiempo al prócer Bolívar), ya que en sus propios fundamentos se aloja la idea que los conceptos de patria y nación son *inventos de las clases opresoras* para someter al proletariado en un espacio geográfico. Esto no impide sin embargo, sus desgarradas y conocidas defensas territorialistas por la Cuba de Castro ante los EE.UU, de la Corea comunista, de Palestina, y, en el pasado, de la URSS ante el separatismo lituano y ucraniano, muestras que sólo forman parte del interés izquierdista por preservar bastiones para su ideología, bajo el disfraz de solidaridad internacional. Bolivia es, precisamente, uno de estos bastiones pretendidos, según veremos.

A la sazón, Chávez montaba en cólera al escuchar las referencias que los medios chilenos habían hecho a sus propios problemas limítrofes con sus vecinos y de la influencia del castrismo en sus palabras, ante lo cual declaró esa misma semana -con inusitado enojo- que no podían compararse ambas situaciones, pues mientras Chile mantiene "cortadas" las relaciones con Bolivia, Venezuela y Colombia las mantienen activas, agregando que ellos podían hablar del tema *"cuando quisieran"*. En este nuevo arrebato de bruta ignorancia del parte del mandatario, quedaba claro que desconocía por completo que había sido Bolivia la que rompió relaciones con Chile en 1978 y no al inverso. Coincidía este período, además, con el acercamiento entre los gobiernos de Colombia y Chile precisamente en esos días, que se materializó con acuerdos de cooperación durante la visita del primer mandatario de ese país, Álvaro Uribe, el 8 de diciembre de 2003. Balde agua fría para Chávez, pues era conocida la posición de Uribe contra el tirano caraqueño.

La preocupación de Chávez por el protagonismo chileno era compartida por el gobierno de Bolivia, ya que el llamado oficial de La Paz al Perú para manifestarse con relación al problema de su "mediterraneidad", a principios del mismo mes de diciembre, en realidad respondía a la preocupación por el posible apoyo peruano a la candidatura de Chile ante la OEA, en la persona del ministro José Miguel Insulza. Recordemos que las relaciones entre Perú y Venezuela no eran de lo mejor, por lo que difícilmente hubiese podido intermediar Chávez por Bolivia ante el gobierno de Lima.

Como hemos dicho también, Bolivia constituye un bastión que el marxismo internacional lleva décadas intentando poner dentro de su órbita de suscripciones, por su estratégica posición en el centro continente, por su vecindad inmediata con otras cinco naciones (Brasil, Paraguay, Perú, Argentina y Chile) y por el conocido interés de los Estados Unidos en la zona. Esto explica la audaz aventura de Ernesto "Che" Guevara en el territorio y que le costara la vida en 1967, así como la aparición de corrientes "progresistas" dentro del militarismo boliviano durante los años setentas, que aún subsisten en muchos círculos de ese país. Esto explica, además, que el discurso favorable al reclamo boliviano haya estado presente en la oratoria de Hugo Chávez desde el mismo día que asumió la presidencia, así también su evidente y explícito apoyo las aspiraciones presidenciales del líder cocalero boliviano Evo Morales (que incluso involucraría aportes en dinero, según

denuncias de la oposición venezolana del 15 de enero de 2004), y su explosión de declaraciones contra nuestro país en el último tiempo.

Y, raspando en lo patético, el izquierdizado Presidente de la Argentina, Néstor Kirchner, por su parte, había visitando recientemente Bolivia negándose a una reunión con el Presidente Mesa, y entrevistándose en su lugar con Morales... Más curiosidades del "americanismo", no hay duda.

Ya hemos visto que el gran responsable de la pérdida del negocio del gas y la caída de Sánchez de Lozada, había sido el mismo líder indígena y diputado Morales, simpatizante del castrismo cubano y del chavismo venezolano. Sin embargo, la utilización instrumental de este devenir político y del propio tema de la aspiración marítima, eran el caballo de ataque donde montó sus ambiciosas intenciones presidenciales.

El punto más insólito en el apoyo recibido por Morales, sin embargo, fue la invitación que la Fundación Océana, de carácter pretendidamente ambientalista, para un encuentro a realizarse en Santiago con el título "Océanos, América del Sur y Desarrollo Sustentable", y al que iba a asistir también el controvertido empresario Douglas Tompkins. Los cuestionamientos hacia la hipócrita actitud de una ONG que se definía como de vocación democrática y tolerante, al invitar a un golpista y sedicioso rematado como Morales,. quien hasta hace poco estaba proclamando la necesidad de una guerra con Chile, no se harían esperar, captando gran parte de la atención de los medios nacionales. El diputado del PPD, Jorge Tarud, aseguró que *"no hay nada que podamos conversar con él",* mostrándose extrañado por la invitación. Por su parte, el DC Zarko Luksic consideró que *"sería tremendamente irresponsable si alguna institución se reúne con él"*.

Sin embargo, fue el propio Morales quien se encargó de frustrar su viaje, tras declarar el 13 de enero en "El Mundo", un medio radial argentino, que no descartaba la tesis del conflicto armado con Chile, comentando muy suelto de cuerpo: *"Me preocupa que entre Chile y Bolivia pueda haber una confrontación"*, agregando que, si el conflicto generado por la demanda de su país no se resolvía por la vía diplomática, el camino bélico era la alternativa natural.

Estas palabras causaron escozor entre los propios organizadores del encuentro y, temerosos de reacciones contra el caudillo político, comenzaron a culpar directamente a La Moneda de crear un "ambiente desfavorable" a la venida del caudillo cocalero. La verdad es que la misma fundación organizadora había pedido protección especial para Morales, solicitud que el gobierno aceptó. El diputado cocalero afirmó en La Paz, el 15 de enero, que no temía venir a Chile, aunque agregando saber que *"no faltará algún fascista"* decidido a hacerle pasar *"malos ratos"*. Pero al día siguiente, y pocas horas antes de partir al encuentro, el diputado comunicaba su decisión de no asistir, temeroso de una acción en su contra, la que -en la realidad- nunca existió. Iracundo, declaró a los diarios paceños que se había concertado una supuesta "campaña" en su contra, y que:

"...los más radicales fueron el Partido por la Democracia y el Partido Socialista, que han demostrado una posición antidemocrática, intolerante y hasta hostil".

Hasta allí llegaron todas sus expresiones conciliadoras hacia Chile, e inmediatamente anunció protestas y boicots contra productos chilenos en Bolivia, alegando que la conciencia marítima de su país:

"...pasa por no consumir productos chilenos, cerrar la frontera, porque no es posible que la balanza comercial sea aprovechada más por Chile que por Bolivia".

La verdad es, sin embargo, que desde su visita a Chile el año anterior, el líder cocalero estaba buscando abrir en Chile los contactos necesarios para fundar una versión santiaguina de su partido Movimiento al Socialismo (MAS) para extender así la intervención del internacionalismo castro-chavista por el continente, viendo frustrados sus planes por la reacción de quienes catalogó como *"sectores de la oligarquía y del fascismo"*. Su confesión al respecto puede ser leída en la edición de "El Mercurio" del viernes 25 de febrero de 2005, donde reconoce también cómo pretendía intervenir en las cuestiones de la Araucanía y del movimiento "indigenista" a través del MAS.

Vemos, de este modo, que el mentado discurso "americanista" y "boliviariano" ha sido cínica y burdamente prostituido, nuevamente, por otro de los mismos caudillos delirantes que lo han empleado históricamente en forma siniestra, para decorar con emotividades lo que en realidad son meros y bajos sentimientos de ambición política, vocaciones de tiranos y egoísmos personalistas repugnantes.

Demás está recordar, sin embargo, que la actitud de Morales para con Chile cambió drásticamente una vez que ganó los comicios presidenciales del 2005, debiendo asumir con la falsa etiqueta del "Primer Presidente Indígena de Bolivia" (hasta mandando a imprimir una estampilla al respecto), en un clima de incertidumbre y de inestabilidad que exigían alguna forma de entendimiento directo con el vecino chileno.



Manifestantes bolivianos, dirigentes sindicales e indígenas, arrastrando banderas chilenas en La Paz, durante el mes de marzo de 2004. La bandera, posteriormente, también fue quemada cumpliendo con el ritual que ya es parte de la cultura del país altiplánico.

El turno de Jimmy Carter. Intervencionismo de grupos liberales

Pero la intromisión de los agentes del globalismo no terminó allí, siendo después el turno del propio Jimmy Carter, el mismo ex presidente recordado, probablemente, como el peor de la historia contemporánea de los Estados Unidos (y fracasado especialmente en temas de relaciones exteriores) y quien había demostrado especial atención por Bolivia durante la crisis que depuso del gobierno a Sánchez de Lozada.

Como dijimos, la crisis Estados Unidos-Irak puso en pie de guerra no sólo a las fuerzas militares norteamericanas, sino también a las organizaciones mundialistas de derechos humanos y "progresismo" veladamente izquierdista, que se oponían férreamente a la invasión norteamericana, adhiriendo a los reclamos por la inexistencia de las mentadas y fantásticas *armas de destrucción masiva* con que Bush hijo justificaba la acción.

Entre estas agrupaciones estaba la ya citada Fundación Internacional por la Paz, de Carter, un bastión de globalistas frenéticos y fanáticos de la internacionalización, que había conseguido la muy politizada y poco objetiva entrega del máximo reconocimiento por la paz del mundo, precisamente para Carter, su fundador. Más allá de las buenas intenciones que le fueran atribuibles circunstancialmente a su líder por el momento histórico, la entrega del Nobel obviamente debió hacer vista gorda a su pasado de fracasos escandalosos como líder de los Demócratas en la Casa Blanca, su apoyo a las masacres políticas de El Salvador (que en 1980 costaron la vida de más de 8 mil personas) y las barridas sangrientas en que en Honduras atajaron a fuego a los insurgentes que escapaban intentando penetrar la frontera,

entre otras costras duras. No en vano muchos de sus críticos catalogaron el premio del 2003 como el "Premio Nobel de la Guerra". Recordemos que, por mucho menos, grupos defensores de los derechos humanos y simpatizantes de Carter habían solicitado la devolución del Nobel de la Paz recibido por Henry Kissinger en 1973.

Ofreciéndose por todo el mundo como mediador de hasta los conflictos más insustanciales de la política internacional, Carter ya había expresado su interés en América Latina a principios del 2003, cuando nuevamente se presentó en calidad de moderador para la crisis por la que ya comenzaba a pasar precisamente el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela (uno de sus protegidos en la región), entrevistándose con los dirigentes de la oposición y los huelguistas. En la práctica, sin embargo, Carter seguía siendo también otro fantasma, condenado a ser oído por más fantasmas, cuya vigencia estaba en retroceso. Aún se recordaba su ineptitud e ignorancia, por ejemplo, cuando tras visita oficial a Corea del Norte aseguró que ese país *"no tenía armas nucleares"*.

En estas circunstancias, no debe extrañar para nada que el jueves 18 de diciembre 2003, Carter declarara con total desparpajo en el Congreso de Bolivia que: *"Es importante que Bolivia tenga un acceso al mar"*, agregando su deseo esperanzado de que Chile, Perú y Bolivia *"encuentren juntos la fórmula de ofrecer a Bolivia un acceso directo al mar"*, para la que se ofrecía como mediador.

Una breve reunión con el Presidente Mesa y luego con el líder cocalero Evo Morales, le habían convencido de las posibilidades de un acercamiento con los países sudamericanos por la vía de Bolivia, pues a los ojos del resto de la comunidad, Chile estaba más cerca del gobierno republicano norteamericano que cualquier otro Estado del continente, a pesar de la negativa chilena a apoyar la Guerra de Irak en la ONU.

Las expresiones de Carter también tenían un claro acento en el interés del Altiplano por involucrar al Perú, pues en aquellos días, precisamente, habían solicitado a Lima formalmente pronunciarse sobre el tema de su "mediterraneidad", como hemos dicho. La estrategia: intentar por todos los medios que el problema dejase de ser bilateral para poder justificar los intervencionismos.

Brasil y EE.UU. hacen naufragar primera etapa del *lobby* por Bolivia

Sin embargo, la última palabra la tenían, técnicamente, países como el Brasil, cuya opinión en el continente es lejos la más importante al sur del Canal de Panamá. Tibias expresiones que fueron interpretadas como apoyo a las palabras de Chávez de parte del Presidente Luiz Inácio "Lula" Da Silva, abrieron grandes expectativas de eventual colaboración entre los bolivianos y el *lobby* constituido por Carter y compañía.

Sin embargo, el optimismo de estos "solidarios" no consideraba la distancia entre los gobiernos de Río de Janeiro y Caracas, por lo que difícilmente Da Silva tendría intenciones de brindar algún apoyo expreso a Chávez o a Carter, en su condición de

mandatario de un país miembro del Grupo de Amigos de Venezuela cuya función, al igual que la de Chile, era velar por el cumplimiento de la constitucionalidad y el Estado de derecho en la patria de Bolívar.

La fiesta de Carter y Chávez comenzó a aguarse el día lunes 22 de diciembre, cuando el Canciller brasileño, Celso Amorin, declaró durante su visita a Santiago las lapidarias palabras que cerraron a fuego la posibilidad de esperar un comprometido apoyo carioca al *lobby* boliviano. Consultado por reporteros del diario "La Tercera", declaró:

> *"Es el momento de trabajar muy intensamente con Chile, por su papel en el comercio internacional, porque es un país que tiene una acción muy diversificada. Una alianza con Chile no sólo es importante en relación con los temas regionales, sino también en la OMC. Chile es algo entre compañero y socio".*

Y, consultado directamente sobre el asunto de la mediterraneidad boliviana, lo definió como un asunto que involucraba *"esencialmente un diálogo entre Chile y Bolivia"*, descartando una virtual alineación con el gobierno de Venezuela respecto del tema y aclarando de paso que lo que se había entendido como un "apoyo", era sólo la emisión de una opinión sobre un tema *"nos interesa a todos"* en la región, pues *"en la estabilidad de Bolivia todos tenemos intereses"*. Esta disposición brasileña a considerar el tema como algo bilateral, fue ratificada por el propio presidente Da Silva, en febrero del año siguiente, como veremos.

Adicionalmente, el día de Navidad se supo de la postura del otro peso pesado dentro de la OEA: los Estados Unidos. Consultado por el asunto también en el diario "La Tercera", el Embajador en Chile, William Brownfield, declaró que *"la mediterraneidad es un tema bilateral entre Bolivia y Chile"*.

Si bien no descartaba la posibilidad de hacer consultas en la región, el representante de la Casa Blanca fue enfático en colocar el tema en el ámbito chileno y boliviano:

> *"Quizás vale la pena repetir que la posición de los EE.UU. es que se trata de <u>una cuestión bilateral entre la República de Bolivia y la República de Chile</u>. Si esas dos repúblicas piden una colaboración más regional o internacional, estamos dispuestos a considerar las sugerencias de esos dos gobiernos. Pero si uno de los dos gobiernos pide eso y el otro no, entonces entramos en consulta con otros miembros de la región para ver cómo es que deberíamos responder a ese tema".*

La Paz perdía, de este modo, a una de sus mayores y más importantes influencias históricas en el respaldo a su reclamación, pues Brownfield se encargó, de paso, de desautorizar las declaraciones recientes de Carter que tantas alabanzas habían generado en el Altiplano:

> *"Tenemos un gran respeto por el Presidente Carter, el trigésimo noveno presidente de los EE.UU. Tenemos*

gran respeto por sus actividades en los últimos 23 años, pero al mismo tiempo, el Presidente Carter no habla por el gobierno de EE.UU., no ha hablado por nuestro gobierno desde enero de 1981. Su opinión es la de un ciudadano privado".

La Moneda ya contaba con el apoyo de países como el Brasil y Estados Unidos. La pretensión boliviana, entonces, comenzaba a hacer aguas y una borrasca gris avanzaba sobre su horizonte de expectativas favorables.

Fracaso de Bolivia en la Cumbre de Monterrey de 2004. La ignorancia de Chávez

Temiendo perder más terreno en su búsqueda de apoyo internacional, a principios del año 2004 se constituyó en el Congreso de Bolivia una "Comisión Pro-Mar", destinada especialmente al apoyo de las gestiones del Presidente Mesa en favor de una "salida al mar", atendiendo como prioridad la propuesta del "corredor al Pacífico" al norte de Arica, sin considerar canjes territoriales. Un regalo, en otras palabras, al que también debía adicionarse el pago de uso de aguas del río Silala por parte de Chile, la revisión del Tratado de 1904 y la detención del proceso de licitación de los puertos chilenos de Arica.

Coincidentemente, el 12 de enero comenzaba en Monterrey, México, la Cumbre de Presidentes de América. Desde noviembre del año anterior, el Presidente Carlos Mesa y el Canciller Juan Ignacio Siles, estaban preparando su mejor artillería diplomática para conseguir apoyo internacional para la causa boliviana y en contra Chile. En parte, el apoyo fantasmal de Castro, Chávez y líderes mundialistas como Annan y Carter, habíales creado la falsa expectativa optimista de poder recolectar nuevas expresiones de simpatía a la pretensión marítima en estas instancias.

La respuesta definitiva del Presidente del Brasil, para entonces, aún estaba pendiente, mientras que la de Argentina se había reducido sólo a una declaración favorable de parte del Canciller Rafael Bielsa, quien se ofrecía, en nombre de la Casa Rosada, para mediar sugiriendo que a Bolivia se le diera un puerto y una salida al mar denominada "corredor de la paz" entre Chile y Perú, y que éste fuera administrada por los gobiernos de Chile, Perú, Bolivia y el MERCOSUR. No hay que ser un genio para anticipar que esta insólita propuesta tenía por principal objetivo, acaso único, el poner a disposición de la Argentina, a través del MERCOSUR, los puertos del Pacífico que comercialmente tanto apetece. El 11 de enero, Bielsa había pronosticado un apoyo explícito del Presidente Néstos Kirchner en la reunión de Monterrey, *"para que a Bolivia le vaya bien"*, según fueron sus palabras textuales, algo que también pareció olvidar uno año más tarde, al comprometer su voto en favor del candidato chileno Insulza en la OEA, ante la frustración boliviana.

Al abrir la Cumbre de Monterrey, el Presidente del país anfitrión, Vicente Fox cedió las palabras inaugurales al Presidente Ricardo Lagos, quien declaró: *"La frontera por derrotar es la pobreza. Se han sumado 25 millones a los 200 que ya existían"*. Sin embargo,

se intuía en el ambiente que los temas a discutir no iban a reducirse sólo a los necesarios asuntos económicos y sociales. Durante todo el ciclo inaugural, los presidentes Mesa y Chávez hacían absurdas y extrañas piruetas en los pasillos, para evitar encontrarse de cara con su símil chileno Lagos, las que fueron captadas por los medios de prensa. De hecho, sólo unos días antes el Presidente Mesa había declarado que *"con Chile hay paz, pero no amistad"*. Mesa esperó hasta el último momento del 12 de enero, para poner en el foro de Monterrey la cuestión marítima. Lagos, visiblemente molesto, respondió a sólo dos asientos de distancia con un enérgico discurso, en donde recordó que era Bolivia la que había cortado relaciones con Chile, y emplazó a Mesa a reiniciarlas. A mayor abundamiento, recalcó las dificultades que había tenido al negociar con cuatro presidentes seguidos en el Palacio Quemado materias prácticamente ya descartadas, como el Gasoducto desde Tarija y el TLC entre Santiago y La Paz. Continuó remarcando que no existían temas pendientes en materias limítrofes entre ambos países, y que las vías de conversación eran otras:

> *"No necesito ser convocado... éste no es un foro pertinente... Estamos esperando a tener respuesta en el ámbito comercial, pero no nos parece que podamos comenzar a discutir temas de soberanía, porque no tenemos temas de soberanía pendientes*".

Al cerrar sus palabras, invitó a Mesa al diálogo:

> *"Discutamos la agenda del futuro, discutamos los temas que nos convocan... y si de diálogo se trata, ofrezco relaciones diplomáticas aquí y ahora"*.

Pero Mesa, visiblemente descolocado, a penas pudo responder que habrían relaciones diplomáticas cuando la demanda boliviana estuviese satisfecha, afirmación descabellada e insólita:

> *"Sin duda alguna, la reanudación de relaciones diplomáticas es un deseo que tiene Bolivia vehementemente y que por supuesto se concretará en el momento en que se haya resuelto definitivamente el problema, y la prueba de que el problema existe es que hoy lo estamos discutiendo"*. (!)

El Presidente de México, Vicente Fox, quedó tan sorprendido por la escena que, poco después de cerrado el encuentro, se ofrecería como mediador para la mejoría de las relaciones diplomática entre ambos países, cosa que en La Paz intentó ser expuesta como un tácito apoyo a su demanda, hasta que el propio mandatario aclaró, el 21 de enero, que no se trataba de mediar en el asunto de la aspiración portuaria, sino, simplemente en las decaídas relaciones entre ambas naciones (un año y medio después, cuando fracasó la postulación mexicana a la OEA vencida por Insulza, Fox se mostró ahora partidario de la demanda boliviana, según declaró de visita en ese país, demostrando el carácter meramente político de estas "solidaridades" hacia el Altiplano).

Culminaba así la Cumbre de Monterrey, sin que Bolivia hubiese logrado poner en la agenda de la comunidad americana el tema de su "mediterraneidad". A pesar de que el Congreso de Bolivia

dio el 20 de enero -y tras larga sesión que se extendió hasta medianoche- un *"firme y decidido respaldo"* a Mesa por su actuación, en vista de este negativo saldo el presidente de la comisión boliviana "Pro-Mar", senador Leopoldo Fernández, declaró el 5 de febrero, en un medio local:

> *"Conocemos del lobby chileno, pero nosotros vamos trabajando con calma. Eso quiere decir que lo estamos haciendo sin prisa y ni pausa"*.

La nueva ofensiva diplomática entre ambos países, entonces, había empezado.

Sin embargo, merece un tratamiento especial la "defensa" que en esos días intentó realizar Hugo Chávez en favor de Bolivia, al aparecer otra vez en el baile. Entre las principales advertencias que el zambo presidente de Venezuela, Hugo Chávez, le formuló a Chile antes de la Cumbre de Monterrey, aseguró estar documentándose para su cruzada en favor de Bolivia. Pero varias de sus declaraciones en torno al encuentro, lejos de perjudicar a Chile, indicaron claramente que: o bien estaba en una etapa muy introductoria en su documentación, o bien debía revisar con mas cuidado sus fuentes.

Resultaría tedioso reproducir sus largas declaraciones a los medios de prensa y, especialmente, la conferencia que dio Chávez poco después de terminado el encuentro ante una gran cantidad de micrófonos y cámaras caraqueñas, pero, en un sentido más bien anecdótico, recordaremos algunas de sus principales afirmaciones y los sendos errores en que incurrió en cada una de ellas:

> 1) Indicó que la falta de relaciones con Bolivia es responsabilidad chilena, luego de que se le enrostraran los conflictos limítrofes que Venezuela mantiene con Colombia. Como dijimos más arriba, alegó como respuesta que, a diferencia de lo que sucede entre Chile y Bolivia, allá Colombia puede acercarse a discutir *"cuando quiera"* esos asuntos territoriales. Ignoraba, entonces, que fue La Paz la que rompió relaciones con Santiago en 1978, lo que quedó demostrado en la propia reunión de Monterrey, cuando el Presidente Mesa se negó a acoger la invitación de Lagos de restituir relaciones diplomáticas *"aquí y ahora"*.
>
> 2) Al iniciarse la Cumbre, declaró ante los presentes que: *"El año que viene (2005) habrá que celebrar 190 años del nacimiento de Bolivia con mar"*. La situación, sin embargo, es que para el 2005 Bolivia celebraría 180 años de vida, pues su nacimiento a la vida independiente fue en 1825. Chávez no ignoraba este dato, por lo que suponemos que es pésimo, además, en matemáticas más elementales.
>
> 3) Ya de vuelta en Caracas, en una larga conferencia de prensa, dijo que la *"Constitución de 1830"* (sic) establecía que Chile limitaba al Norte con Bolivia. Parecía referirse en realidad a la Carta Fundamental

de 1833, y en ella se declara el territorio chileno a partir del desierto de Atacama, por lo que el límite sería con Perú y no con Bolivia. Esto ya estaba en la Carta de 1822, donde se declara que el "límite natural" nortino está en ese despoblado.

4) Chávez agregó que Bolivia perdió una guerra con Chile en 1879. Formalmente, la perdió en 1884, cuando firmó la rendición. La fecha indicada por Chávez es del inicio de la Guerra del Pacifico.

5) Hizo referencias a la *"geopolítica de Pinochet"* como corolario del expansionismo chileno, cuando el General Pinochet estuvo más cerca que ningún otro mandatario chileno de otorgarle a Bolivia la misma faja al mar que hoy pide, luego de las reuniones de Charaña, proyecto que fue imposibilitado por Perú.

6) Habló también de la *"Constitución Política que impuso Pinochet"*. La Constitución de 1980 fue aprobada por mayoría en un plebiscito nacional antes de entrar en vigencia, tal como la "Constitición Bolivariana" de Chávez en Venezuela. Y, mientras Pinochet aceptó el resultado adverso del plebiscito de 1988, llamado a elecciones, Chávez seguía haciendo malabares por esos días para evitar el referéndum revocatorio que su propia constitución exigía. Más encima, se recordará que unos años después, en 2007, el paquete de reformas constitucionales propuestas por Chávez para perpetuarse en el poder fueron rechazadas.

7) Prometió ayudar a Bolivia a construir caminos y vías férreas por este eventual corredor al océano que solicitaba La Paz. En la misma bullada conferencia de prensa agregó: *"Me atrevo a decir, en nombre del pueblo venezolano, para el día que Bolivia vuelva a tener su costa, que Venezuela está dispuesta a apoyar con todo el asfalto que haga falta para construir una carretera hasta un puerto en el litoral boliviano"*. Por lo visto, también desconocía la existencia del histórico ferrocarril Arica-La Paz que corre precisamente por esa faja de tierra a que ahora aspira Bolivia, y que Chile construyó como obligación del Tratado de 1904. Además, la carretera internacional cubriendo este mismo tramo entre Chile y Bolivia, también ya existe y es otra obra chilena, por lo que los ofrecimientos de Chávez resultaban innecesarios.

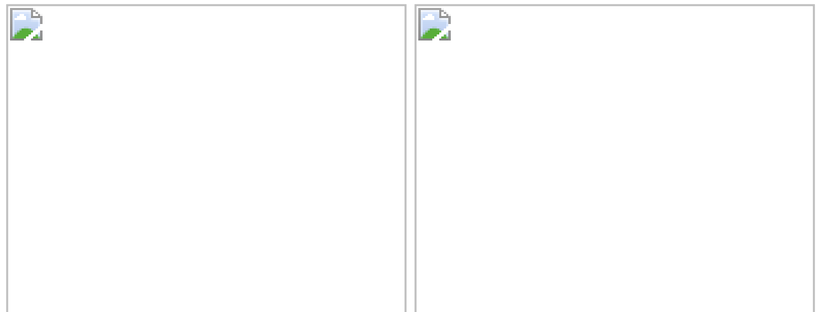
Un hecho destacable, sin embargo, es que Chávez declaró en Monterrey, el 12 de enero, que a Bolivia se le arrebató el mar que el prócer Simón Bolívar le dio a esa nación al momento de su nacimiento, en 1825. Declaró con tranquilidad creyendo hacer una gran colaboración a la causa altiplánica:

> *"Esas tierras se las dio Bolívar a la Bolivia naciente en 1825. El año que viene habrá que celebrar 190 años del nacimiento de Bolivia con mar..."*

Esta afirmación confirma la posición chilena de que las costas de Atacama jamás pertenecieron a Bolivia en tiempos coloniales y que su relación con ellas no deriva del derecho, sino de una mera ocupación posterior sobre territorios que ya correspondían a Chile en 1810.

Este fue, tal vez, el único acierto en sus palabras.





Imágenes de la prensa internacional sobre manifestaciones bolivianas de estudiantes y de obreros en contra de Chile, alentadas por el Presidente Mesa, entre febrero-marzo de 2004.

Chile y Bolivia en guerrilla diplomática. Los errores del "Libro Azul"

La situación generada tras la Cumbre de Monterrey desató un frenesí entre ambas cancillerías, ansiosas por salir a la búsqueda de "apoyo internacional" para sus respectivas posiciones, aunque ciertamente hay mucho de efectismo es esta clase de acciones.

Entre fines de enero y principios de febrero, el Palacio Quemado constituyó una Junta de Asesoramiento Estratégico, formada por cerca de diez ex cancilleres altiplánicos y varios otros expertos en materias de diplomacia y defensa, que estarían al servicio del ministro Siles. El día 27 de enero, el Canciller comunicó que una de las ideas que se habían resuelto durante las reuniones iniciales de esta junta, era salir a buscar ("mendigar", diríamos nosotros) el apoyo de alguna nación que ofreciera sus "buenos oficios" para abrir un proceso de negociación que sacara al asunto de la "mediterraneidad" del carácter bilateral defendido por Chile. Para tales efectos, comenzó de inmediato a enviar un *dossier* de

información para los representantes de todos los países de la OEA, a la espera de una respuesta, y comenzó a redactarse el llamado "Libro Azul" de Bolivia, que resumiría todos los fundamentos de su demanda territorial. Los ambiciosos planes del Palacio Quemado eran conseguir apoyo para los siguientes objetivos:

1. Que el tema de la "mediterraneidad boliviana" fuese tratado en forma multilateral.

2. Que otros países se interesaran en participar, presionando a Chile para que se abordara de esa manera el tema de la "mediterraneidad".

3. Que se provocara la revisión del Tratado de 1904.

4. Que se obligara a Chile a pagar derechos de agua en río Silala.

5. Que Chile desistiera de la licitación del puerto de Arica, por considerar que viola el mismo tratado que deseaban revisar.

Chile respondió con la creación de una delegación de parlamentarios, el día 3 de febrero, que realizaría una gira exponiendo la posición chilena como una forma de contrarrestar la campaña boliviana, especialmente en el parlamento europeo. Entre los delegados estaban los senadores Gabriel Valdés (DC), Ricardo Núñez (PS), Sergio Romero (RN) y Hernán Larraín (UDI). Sus objetivos eran muy sencillos y rondaban fundamentalmente en la necesidad de encontrar respaldo para los siguientes planteamientos:

1. Que el tema con Bolivia es bilateral, es decir, de dos y sólo dos países.

2. Que en virtud de esta característica, todos los demás países deben abstenerse de intervenir en el problema.

3. Que no hay asuntos pendientes entre Chile y Bolivia en materias de territorio y soberanía.

4. Que es fundamental el respeto al principio de intangibilidad de las fronteras y de los tratados vigentes, incluyendo el de 1904.

Vistas así las cosas, era clara la ventaja inicial de Chile en esta guerrilla cruzada: mientras el Palacio Quemado requería de expresiones que internacionalizaran el asunto de su "mediterraneidad", es decir, que comprometieran a las naciones opinantes en una directa intervención, la de Chile era únicamente el apoyo a la convicción de que se está frente a un tema bilateral y basada en el respeto de un tratado, sin involucrar mayormente a quien considerase apropiada esta opción. Además, mientras la posición chilena era la del respeto y la observación estricta de las normas jurídicas internacionalmente reconocidas y aceptadas, la de Bolivia buscaba hacer una excepción en el derecho internacional para que pudiese abordarse su demanda.

La publicación y repartición del "Libro Azul. La Demanda Marítima Boliviana" por las representaciones de todo el mundo, tuvo lugar hacia junio de 2004. Su lectura arroja una cantidad tan de observaciones, inconsistencias y contradicciones que hoy no cuesta explicarse por qué resultó tan estéril a la posición boliviana, pudiendo haber sido resultado de una producción propagandística precipitada y poco reflexiva, y no de la meditación e indagación que un texto con carácter de campaña diplomática involucra. Entre otras aberraciones, el "Libro Azul" acusaba a Chile de basar su prosperidad nortina gracias al uso de los puertos por el comercio boliviano (omitiendo que el Tratado de 1904 les permite hacer esto de forma libre y sin cargos aduaneros) y acusa con singular descaro a Chile de utilizar políticamente el tema de la demanda marítima boliviana, cosa que el más básico sentido común -incluso entre quienes sean partidarios de las pretensiones altiplánicas- señala precisamente como un cargo imputable a Bolivia:

> *"También cabe destacar que, parte del progreso y la prosperidad del norte de Chile, es atribuible al comercio con Bolivia. En este contexto, por ejemplo, es importante señalar que 80% de la carga movilizada por el puerto de Arica es boliviana, que los productores mineros utilizan el puerto de Antofagasta y que, gran parte del contrabando que afecta a Bolivia, proviene de la Zona Franca de Iquique".*
>
> *"En el ámbito político, las reclamaciones de Bolivia por una salida al mar son utilizadas frecuentemente por los gobiernos de Chile para fines internos, buscando consensos y respaldo doméstico".* (pág. 25)

En otra parte, al inicio de la Introducción, el documento repasa tan apasionadamente el mito de la "pérdida del litoral" que, por momentos, parecer estarse frente a un libro de leyendas urbanas más que un texto de carácter y altura diplomática:

> *"En 1825, la República de Bolivia nació a la vida independiente con un territorio que incluía 400 kilómetros de costa sobre el Océano Pacífico. Cincuenta y cuatro años después, Chile invadió y arrebató por la fuerza el territorio que vinculaba a Bolivia con el mar Océano. Estos son hecho incontrastables que la historia documenta y que son la base de nuestra demanda".* (pág. 4)

Para justificar esta folclórica interpretación de la historia, el documento evita mayores referencias a las ásperas circunstancias en que estalló la Guerra del Pacífico, al violar los mismos tratados por los cuales Chile le había reconocido un territorio litoral propio, y, en cambio, avanza sueltamente alegando a la pasada en favor del impuesto ilegal decretado por Bolivia en 1878 contra la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, como si se tratara sólo de un tema derivativo y no de la causa esencial de la guerra. Así, rozando el límite de lo indignante, el texto insiste en el falso carácter defensivo de la Alianza Secreta con el Perú, y en el viejo mito del armamentismo chileno antes del conflicto, que no tiene el menor sustento histórico:

"En 1879, Bolivia fue arrastrada a una guerra que no buscó ni deseó. Tuvo que defender su soberanía y, en aplicación de un tratado defensivo suscrito con el Perú, intentó detener la invasión de su territorio. Chile declaró la guerra conjuntamente a Bolivia y Perú el 5 de abril de 1879. La contienda fue desigual, Chile se había armado anticipadamente a la medida de sus intenciones. Bolivia y Perú fueron sorprendidos casi desprovistos de medios bélicos y los resultados de la invasión y las ocupaciones, fueron la pérdida del litoral boliviano y la ocupación de Tarapacá, Tacna y Arica". (pág. 7)

Buscando engañar a la opinión internacional, el libro agrega a continuación una descripción fantástica de la "defensa del Litoral", omitiendo que Calama se encuentra a 160 kilómetros de la costa más cercana:

"La Guerra del Pacífico de 1879 se inició con la invasión armada del litoral boliviano, donde cabe destacar la heroica defensa de Calama y el papel desempeñado por Eduardo Abaroa, el máximo héroe civil de Bolivia..." (pág. 7)

Falsificando también los antecedentes del Tratado de 1904, que fuera de masiva aceptación popular y política en Bolivia, además de llevar a la presidencia a Ismael Montes con mayoría histórica, el "Libro Azul" pretende defender la caricatura de la "imposición chilena" de este acuerdo:

"Bolivia con su litoral militarmente ocupado, sin puertos ni facilidades de tránsito, soportando la administración chilena de las aduanas bolivianas, se vio obligada a aceptar los términos de un tratado impuesto por Chile el 25 de diciembre de 1903..." (pág. 9)

Llegando más bajo aún en su deshonestidad y relato tendencioso, el libro alude al tema del gas desconociendo que los problemas de Bolivia para comercializar el recurso fueron de orden político interno (la negativa a sacarlo por Chile y el interés por la nacionalización de los hidrocarburos) y ocultando que Chile había ofrecido todas las facilidades para colocar un gasoducto hasta la costa litoral:

"Por otra parte, como consecuencia de la pérdida de su litoral, Bolivia no puede acceder a las riquezas y recursos naturales de los fondos marinos y no disfruta del beneficio económico originado por la venta de productos marinos, minerales o petróleo". (pág. 25)

Haciendo vista gorda nuevamente a las facilidades de tránsito y aduanas que goza Bolivia en los puertos chilenos, el "Libro Azul" insiste en señalar como uno de los problemas de la mediterraneidad boliviana:

"Los altos costos de transporte y servicios portuarios afectan negativamente la competitividad de los productos bolivianos en el comercio internacional y dificultan la expansión de su comercio exterior, que se

> *concentra principalmente en el intercambio con los países vecinos".* (pág. 25)

No conforme con tamaña tergiversación, continúa:

> *"Diversos organismos internacionales han realizado estudios que demuestran el impacto negativo que tienen los sobrecostos económicos que pagan los países mediterráneos. Entre ellos, se puede destacar algunos estudios del Fondo Monetario Internacional y de la UNCTAD, realizados en 1994 y 2001, que establecen que un alto porcentaje de los ingresos por concepto de exportación de los países mediterráneos están destinados al pago de servicios de transporte y seguro".* (pág. 26)

Con esto, Bolivia no sólo escondía el hecho innegable de que su caso de mediterraneidad no era el de ejemplos internacionales - pues su ausencia de costas está ampliamente compensada con los derechos de tránsito y uso por puertos chilenos-, sino que hace vista gorda también al de la CEPAL de julio de 2003, un año antes, que desmentía categóricamente estas históricas afirmaciones bolivianas al demostrar que el "costo" de carecer de puertos propios apenas llega al 0,25% del Producto Interno Bruto del país, de modo que las razones de índole "geográfica" tan recurridas por sus publicistas para explicar la falta de desarrollo y el retraso económico del país, han de ser diametralmente distintas a aquellas que se pretenden endosar a la cuestión marítima y la mediterraneidad.

Como era de esperar, finalmente, el "Libro Azul" no logró los resultados esperados y se inscribió simplemente como una más de las tantas pataletas diplomáticas del Altiplano en su incansable búsqueda de una cesión de mar soberano sobre territorio chileno.

Nuevo intento de involucrar al Vaticano. Bolivia no consigue apoyo europeo

En tanto, el diputado Evo Morales había viajado hasta Europa por iniciativa propia, convencido de poder recluta una gran cantidad de apoyo entre los socialdemócratas y los gobiernos que se habían opuesto a la Guerra de Irak, haciendo gala de su discurso condenatorio de Chile que acusa a Santiago de ser "agente" de los Estados Unidos en Sudamérica y comparándolo muchas veces con la situación de Israel en el Medio Oriente. Los mismos dividendos pretendía sacar en el Vaticano, donde se venía intentando arrancar desde hacía tiempo alguna declaración de simpatía por la causa boliviana, llegando incluso a fingir en los medios de prensa la existencia de un eventual apoyo de la Santa Sede a Bolivia, valiéndose de la misma estrategia desinformativa y falsa que Bánzer usara el año 2001 con respecto a la figura del Santo Padre.

La noticia del pretendido apoyo vaticano a Bolivia comenzó a derrumbarse luego de que se confirmara en Chile, pocos días después, que aún no había ninguna intención de la Santa Sede por tender la mano al revanchismo altiplánico. Frustrado, el

diputado cocalero, ya de regreso en La Paz, anunció el domingo 15 de febrero de 2004 que solicitaría directamente al Presidente Mesa que Bolivia pidiese una mediación papal para el asunto de la "mediterraneidad", agregando que, durante su visita a Francia, autoridades eclesiásticas de ese país le habrían manifestado *"mucha comprensión sobre nuestra reivindicación marítima"*.

La proporción de las cosas en Morales estaba bastante alterada, por lo que vemos: del magnánimo "apoyo" de la Santa Sede ofrecido unos días antes, llegaba modestamente a La Paz especulando sobre una eventual e incierta ayuda de la iglesia francesa, después de su agotadora peregrinación por Europa suplicando apoyo. La verdad es que estas actitudes, abrigando ahora la esperanza apenas en el catolicismo franco, sólo reflejaban lo mal que las cosas marcharon para Bolivia en en Viejo Mundo, donde el derecho internacional y el tratadismo en materias limítrofes es bastamente bien conocido y respetado.

Por otro lado, se sabía desde el 1º de febrero que Francia estaba apoyando la posición de Chile, cuando el canciller Dominique de Villepin, en visita oficial a Santiago, expresó su simpatía por la postura bilateral sostenida por La Moneda, apelando al principio de intangibilidad de las fronteras. Para día 11 siguiente, sólo una semana después de la pasada de Morales por Madrid, el entonces candidato a primer ministro de España y líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), José Luis Rodríguez Zapatero, declaró su respaldo al gobierno chileno frente a la demanda boliviana. *"La postura de mi partido es de respaldo a Lagos"*, señaló decididamente a "El Mercurio". Esta actitud se mantendría en su Gobierno, poco después.

Curiosamente, ese mismo día el canciller altiplánico Juan Ignacio Siles, declaraba que la tesis de que Chile viola el Tratado de 1904 con la licitación de Arica, la llevarían próximamente a la ONU y a la OEA. Esto ocurría en los días en que se convocaba desde el Palacio Quemado, además, una "multitudinaria" marcha de protesta contra Chile en río Silala para el día 14, aniversario de la *"pérdida del litoral"*, encuentro al que, dicho sea de paso, a penas asistieron ochenta personas.

Para empeorarle las cosas a La Paz, el día 12 se conocía la definitiva negativa del Presidente brasileño "Lula" da Silva, por apoyar a Bolivia, decepcionando completamente a quienes esperaban algún beneficio derivado de las ideas más bien izquierdistas del gobernante. Se recordará, además, que el mandatario carioca increpó duramente a Hugo Chávez por su intrusa intervención en una cuestión estrictamente bilateral.

Más presiones a Chile. Desconfianza sobre Chávez. Caída del Presidente Mesa

El fracaso boliviano buscando internacionalmente los "buenos oficios" de alguna nación que respaldara su demanda marítima, enfrió notablemente la campaña propagandística y los discursos políticos en los meses siguientes. Sin embargo, las condiciones internacionales propiciaron el surgimiento de una nueva oportunidad para Bolivia, de montar sus pretensiones litorales

sobre cuestiones relacionadas con la integración gasífera y energética de la región.

Un cuestionado Protocolo Gasífero de 1995, había confiado el abastecimiento chileno de gas natural a la República Argentina, una de las naciones que a la sazón ya figuraba entre las más corruptas del mundo y las menos respetuosas de los tratados internacionales. A pesar de que el recurso gasífero no era tan abundante en la Argentina y que su capacidad de producción siempre anduvo cerca de los límites de consumo, el Gobierno de Néstor Kirchner siguió aumentando irresponsablemente las cuotas internas de venta, haciendo caso omiso al porcentaje de gas que se debía garantizar a Chile y por el cual se habían comprometido dineros e inversiones. Al buen estilo histórico de la Casa Rosada, como era de esperarse, entre marzo y abril de 2004, Kirchner anunció racionamientos de hasta 5 millones de metros cúbicos diarios en las provisiones del gas que abastece el sistema energético chileno, culpando a las empresas particulares de esta situación.

Tanta era la disparidad entre la producción interna de gas y las cuotas de distribución y consumo, que la Argentina se vio en la necesidad de confiar su abastecimiento energético a terceros. La oportunidad caída del cielo al Presidente Carlos Mesa. De este modo, a los pocos meses la Casa Rosada firmaba con Bolivia un acuerdo comercial en el que La Paz se comprometía a abastecer a la Argentina del recurso gasífero faltante, pero con la condición que ésta no desviara *"ni una sola molécula"* a Chile. Esta vez, Buenos Aires sí cumplió con lo pactado.

Sin embargo, La Moneda actuó con insólita cobardía y despreocupación ante la insolencia argentina. La razón: se esperaba que la representación platense ante la OEA votaba a favor del candidato chileno Insulza para la Secretaría General cosa que finalmente ocurrió, el 2 de mayo de 2005, ante la desazón de peruana, boliviana y mexicana, cuyo candidato debió ver el cambio de actitud de los Estados Unidos en favor de Chile, considerado la verdadera razón del triunfo. Perú, en su interés por evitar la llegada de Insulza a la dirección del organismo, había llegado a la torpeza de intentar crear incidentes diplomáticos con Chile, aludiendo a supuestas ventas de armamento al Ecuador durante la Guerra del Cenepa de 1995. Nada de esto, sin embargo, funcionó.

Considerando la fuerte corriente boliviana que exigía la nacionalización de los hidrocarburos, Mesa creíase capaz de volver a presionar a Chile en un proyecto de "gas por mar", como el que se había ensayado con la idea del comodato-gasoducto hasta la caída de Sánchez de Lozada. Sin embargo, su gobierno estaba ya en las últimas semanas de navegación antes de entrar al naufragio, cumpliendo con la histórica maldición del caos político permanente que afecta a Bolivia desde sus orígenes republicanos. La pendiente, así, de la desgracia se inclinaba más aún para Bolivia.

En tanto, las relaciones entre los gobiernos de Bolivia y Venezuela comenzaban a fracturarse, al imponerse las diferencias políticas por sobre la circunstancial cuestión del apoyo de Chávez a la

demanda marítima y al apoyar Caracas a las fuerzas de la sedición representadas en Evo Morales y su círculo "indígena". El apoyo de Chávez a la candidatura de José Miguel Insulza a la Secretaría General de la OEA, anunciada el 13 de enero, también había sido interpretada como una puñalada por la espalda entre los tecnócratas y las autoridades bolivianas que seguían considerando aliada de su demanda marítima a la "revolución bolivariana". Además, Chávez se estaba armando vertiginosamente ante la complaciente mirada de los mismos izquierdistas del continente que, por entonces, imputaban a Chile el mismo cargo. Inclusive, el Secretario de Estado Adjunto para el Hemisferio Occidental del gobierno de George W. Bush, Róger Noriega, declaró en nombre de los Estados Unidos que muchos de estos armamentos podían llegar a manos de guerrillas paramilitares como las FARC.

Así las cosas, el 3 de marzo de 2005, el ex Presidente Jorge Quiroga le había enviado a Chávez una carta solicitándole lo inmiscuirse más en asuntos internos de Bolivia, tal cual se lo había expresado en otra misiva del 14 de diciembre del año anterior, por supuesto que sin obtener nada de parte del imprudente y poco diplomático mandatario venezolano (Diario "La Razón" de Bolivia, sábado 5 de marzo de 2005).

Creciendo la desconfianza de algunos bolivianos contra el Gobierno de Venezuela, no es de extrañar que el diario "La Razón" de La Paz editorializara el 25 de febrero de 2005:

> *"Diarios nacionales y del exterior informan que el gobierno del presidente Hugo Chávez ha adquirido armamento por valor de más de seis mil millones de dólares de España, Rusia y Brasil, lo que, seguramente, provocará un desbalance militar en la zona que, por el problema guerrillero colombiano, es territorio de conflicto".*
>
> *"...Es decir que comprar armas sólo se justifica si se las va a utilizar —lo que nadie quiere que suceda—, y si no se las utiliza es el peor y más criminal negocio del mundo. Las informaciones dicen que Venezuela adquirió de España corbetas y aviones por valor de más de mil millones de dólares. Pero el gasto más grande ha estado en la compra de armas a Rusia, ya que ha adquirido 100 mil fusiles "kalashnikov", 41 helicópteros de combate, 50 aviones Mig 29, y, se supone, misiles antiaéreos. Todo esto ha costado al erario de Venezuela la friolera de cinco mil millones de dólares aproximadamente".*
>
> *"...Si Venezuela no va a atemorizar ni menos a enfrentar a los norteamericanos por más armamento que compre, la pregunta es: ¿contra quién se arma Chávez?"*

Estrangulado por la situación, el Presidente Mesa anunció su dimisión el 7 de marzo, presentándola al Congreso de Sucre al día siguiente. En ella acusaba formalmente a Evo Morales, a Abel Mamani y a la élite cruceña por el caos generalizado que por

entonces se había tomado al país. Sin embargo, en su misma carta de dimisión, hacía un último llamado desesperado para que una alianza política se constituyera con el fin de recuperar la gobernabilidad. Sin embargo, los parlamentarios no veían un sucesor para Mesa y estaban con la urgencia de impedir el avance de las fuerzas del Movimiento al Socialismo (MAS) al poder, por lo que rechazaron la dimisión casi obligando al Presidente a mantenerse en su cargo.

Pero la situación sólo empeoró. Agobiado por el estado generalizado de ingobernabilidad y por el sabotaje de los izquierdistas a la Ley de Hidrocarburos, Mesa debió sumarse el problema de que la nueva regulación nacional del gas boliviano, con tasas impositivas al 32%, desincentivó grave e inmediatamente a la inversión extranjera. Además, a principios de junio siguiente, la *Pacific LNG* comunicó su decisión definitiva de abandonar la opción de importar gas boliviano, por lo que la sociedad oficialmente se disolvía, según lo comunicó desde Madrid su presidente, Antonio Brufau.

La nueva ola de huelgas y paralizaciones saturó a Bolivia en los días siguientes, llegando a amenazar con una guerra civil. Detrás de estas protestas estaban los conspiradores de siempre, dirigentes cocaleros y siniestros líderes indigenistas con ambiciones políticas desbordadas. Incapaz de contener por más tiempo la situación en el limbo, el Presidente Mesa presentó su renuncia el 6 de junio de 2005, entregando el poder tres días más tarde. Concluía así, en apariencia, un largo y acalorado período de demandas marítimas y de campañas internacionales en favor del reclamo portuario boliviano. En su lugar, el Congreso de Bolivia designó a Eduardo Rodríguez Veltzé para asumir la presidencia el 9 de junio.

Antes de terminado el mes, apareció en la agenda regional el proyecto de distribución de los hidrocarburos peruanos de Camisea, para abastecer los mercados de Chile, Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay en una nueva fantasía de "integración energética", según la cual Chile podría exportar también energía eléctrica a la Argentina y al Perú, en lo que se ha llamado el "Anillo Energético". El plan alertó a La Paz, por cuanto comprendió que estaba quedando fuera del círculo de interconexión, además de ver amenazadas sus posibilidades ilusas de restaurar alguna vez la propuesta de "gas por mar" como medida de presión contra Chile.

Evo Morales al poder. Entreguismo chileno ayuda a restituir el reclamo marítimo

El gobierno provisorio de Rodríguez Veltzé, ocupado en ordenar la situación estatal interna de Bolivia, no se dio tiempo de retomar la campaña de demanda marítima que había sido el eje central del Gobierno de Mesa, junto a la política de hidrocarburos. Por el contrario, se apresuró a dejar la administración en un ambiente de relativa estabilidad política, para llamar a elecciones en diciembre de 2005, curiosamente cuando también se realizaba la primera vuelta electoral en Chile y cuando también había un clima fuertemente electoralista en el Perú.

Beneficiado por el contexto político y con todos sus enemigos ya aplastados por las anteriores revueltas y la agitación social, el líder cocalero del Movimiento Al Socialismo, Evo Morales Aima, no tuvo problemas en conquistar la Presidencia de la República con mayoría absoluta, apoyado internacionalmente por el castrismo cubano y, según denuncias formuladas por la oposición venezolana, también con ayuda financiera de la "revolución bolivariana" de Hugo Chávez, desde Caracas, interesado en suscribir a Bolivia y a Perú en la Alternativa Bolivariana de América Latina y el Caribe, ALBA, proyecto presentado por el marxismo pseudo bolivariano de las Américas como contraparte al ALCA, de tendencia liberal panamericana.

Sin embargo, el nuevo mandatario altiplánico comprendió de inmediato que su política internacional debía iniciarse con una campaña de apertura exterior de Bolivia, que alejara los temores que estigmatizan a los regímenes socialistas como sectarios y aislacionistas, comenzando una serie de visitas a gobiernos extranjeros y estrenando en Europa una estudiada presentación de lo que sería su "estilo" informal, incluyendo un famoso chaleco a rayas terracotas y ocre *"de diseño indígena*" (como si quechuas o aymarás hubiesen conocido esta prenda). Así, por varios días, las actividades del Presidente Electo de Bolivia se convirtieron en toda una cátedra circense de antropología étnica, celebrando el arribo del "primer indígena" al poder. Hasta el Presidente Ricardo Lagos fue recibido en la modesta casa del nuevo mandatario, al asistir a la entrega del mando boliviano el 22 de enero del año siguiente. Como era predecible, Morales eligió un gabinete "indígena" y los pueblos autóctonos de Bolivia le homenajearon con una bullada gran ceremonia tribal, en donde lo reconocieron como su máximo líder.

Detrás de las circenses manifestaciones de buena voluntad y romanticismo étnico, Evo Morales seguía siendo el mismo de siempre, ligado a los internacionalismos del marxismo continental y profundamente comprometido con los intereses de los campesinos cocaleros, cuyo vínculo con los narcotraficantes ha sido demostrado varias veces a partir de las denunciaras realizadas ante la ONU a principios de los ochentas. De hecho, una de las primeras medidas ministeriales del flamante presidente, fue proponer la sustitución del desayuno diario de los niños de Bolivia por una ingesta de coca, justificándose en el valor nutricional y el arraigo que el producto tiene dentro de la cultura del país, algo equivalente a que los brasileños hicieran lo mismo con el café de grano y chilenos con el vino tinto.

Empero, cuando el viceministro de la coca, Felipe Cáceres, anunció un acuerdo base para la erradicación de cocales ilegales que suministran materia prima al narcotráfico, los cocaleros amenazaron con alzarse contra el gobierno usando los mismos recursos sediciosos que habían empleado con Morales a la cabeza años antes para derrocar a Sánchez de Lozada y a Mesa, con lo que lograron forzar un entendimiento directo por parte de La Paz, que incluía una propuesta que considerara las demandas de estos grupos de cocaleros.

Como no podían faltar, los miembros del arqueo-marxismo chileno agrupados en un tal "Comité de Reencuentro Chile Bolivia",

también se cuadraron decididamente con la figura de Morales y hasta le organizaron un homenaje dentro del recinto del Estadio Nacional de Santiago cuando éste asistió a la entrega del mando a doña Michelle Bachelet en marzo siguiente. Si bien no tuvo la convocatoria anunciada, demostró que los sectores de la izquierda más dogmática de Chile, como comunistas, humanistas y descolgados del socialismo, estaban apoyando fervorosamente la pretensión marítima sostenida por el socialismo "indigenista" de Morales, al son de gritaderas como *"¡Mar para Bolivia!"* y otras por el estilo, oídas durante aquella jornada.

Paralelamente, las cadenas de correos electrónicos firmados por *"artistas e intelectuales"* (unos treinta nombres, la mayoría desconocidos) comenzaron a circular por la internet y algunos dirigentes socialistas restauraron el discurso de los temas históricos *"pendientes"* (con el objeto de sacar el asunto de su ámbito jurídico), como en Senador Jaime Gazmuri, quien agregó que *"hay que acceder a las demandas marítimas"*. Por unos días, las peroratas americanistas habituales en el discurso marxista de Sudamérica volvieron a tomar posesión de la escasa y frágil sensatez de algunos políticos chilenos, y Morales fue señalado hasta como el "continuador" de la *obra inconclusa* del Che Guevara en Bolivia (*"De la Sierra Maestra a la Sierra Andina"*). Irónicamente, sin embargo, Morales había realizado esta visita regalándole a la Presidente Bachelet un charango, participando así de una polémica mediática generada por alegatos bolivianos de usurpación cultural por parte de Chile con relación a este instrumento. Esto daba un indicio de cómo estaban realmente las cosas detrás de tantos abrazos y besos.

Otro aspecto que parecía haber pasado inadvertido por la ignorancia y la incapacidad de prever problemas tan propia del entreguismo, era el factor peruano involucrado en el asunto. Siendo ya visibles las altas posibilidades de triunfo electoral del candidato etnonacionalista peruano Ollanta Humala Tasso, declarado antichileno y con intenciones nada amistosas sobre Arica, el estar ofreciéndole a Bolivia una "salida al mar" precisamente por donde el país incásico reclama una nueva "delimitación marítima" a la altura de la frontera entre Arica y Tacna , lo que en la práctica se traduciría en arrojar a los brazos del Perú a Bolivia para una eventual alianza antichilena, dado el predominio histórico que han tenido en el Altiplano las fuerzas reivindicacionistas por encima de las que aspiran al mentado "corredor al mar" por el Norte de la ciudad de Arica.

En medio de este festival de entreguismo, el Diputado PPD y miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores, don Jorge Tarud, venía criticando desde enero esta euforia socialista y luego al aproximarse el acto de homenaje a Morales, el mismo que hacía solo dos años antes clamaba la necesidad de una guerra con Chile. Tarud hizo un público llamado a los parlamentarios y dirigentes políticos para que dejaran de *"estar ofreciendo territorio chileno a través de los diarios"*, declaración que causó escozor dentro de los sectores más entreguistas de la Concertación. También les recordó que *"Si la popularidad de Morales decae en algún momento, él apelará al argumento de hacer una embestida a nuestro país"* (Diario "La Tercera", 21 de enero de 2006).

Dicho y hecho: el romance entre La Paz y Santiago, tan lleno de gestos y muecas fraternales, comenzó a quedar atrás conforme iba avanzando en días el gobierno de Morales. Esto explicará por qué el *marxismo chilensis* apoyó tan decididamente a Morales cuando comenzaron sus días críticos.

El líder del MAS había debutado en el Palacio Quemado descabezando a la más alta cúpula militar de su país, al saltarse puestos jerárquicos para los ascensos de las comandancias y jefaturas, además de deshacerse de los generales más proclives al golpismo y cercanos a las políticas de intervención de los Estados Unidos. Si bien esto alejó, momentáneamente, el fantasma de la insurrección militar contra el nuevo gobierno, también produjo profundas irritaciones en la inestable relación político-militar de Bolivia.

A este problema, se sumaba el que, sólo diez días después de asumir el Gobierno, Morales debió lidiar con los levantamientos y los disturbios protagonizados por cocaleros de la región de Chapare y por miles de comerciantes afectados por las restricciones a la importación de ropa usada. El gobierno intentó revertir la situación levantando las restricciones, pero generó de inmediato una nueva seguidilla de protestas, esta vez por parte de los microempresarios textiles que se sintieron traicionados por el mandatario que hacía sólo una semana antes lucía orgulloso el "chaleco" con el que le auguraba un nuevo futuro a los talleres e industrias textiles de Bolivia. Los cocaleros habían llegado incluso al secuestro de rehenes, cuando los manifestantes se apoderaron de las oficinas de la brigada gubernamental de este poblado y secuestraron a un funcionario de la Dirección de Reconversión Agrícola.

Luego, los pilotos de empresa de vuelos comerciales "Lloyd Aéreo Boliviano" (LAB) se declararon en huelga indefinida, exigiendo cambios en la misma. Le siguieron las fuertes tormentas que obligaron a pedir ayuda internacional de emergencia para 50 mil familias de campesinos aislados en los territorios medianos. Por si esto fuese poco, la Asamblea de Bolivia, especialmente desde la opositora "Podemos", comenzó a dar señales de querer bloquear el plan presidencial de convocar a una Asamblea Constituyente. Cabe advertir que la oposición de "Podemos" estaba pasando, entonces, por una verdadera guerrilla de descalificaciones con el gobierno, generada por los respectivos intereses en contra y a favor de una nota de acusación que había sido presentada durante el año anterior sobre contratos de extracción petrolífera firmados durante el gobierno interino de Quiroga. Dicha nota había sido firmada, entre otros, por los entonces diputados Evo Morales.

Lo peor, sin embargo, comenzó cuando cerca de 500 mineros y campesinos se tomaron las principales calles de La Paz y las mantuvieron bloqueadas, demandando más maestros públicos. En estas jornadas estuvieron presentes los dinamitazos y las amenazas directas contra el régimen, además de haberse impedido la comunicación de los paceños precisamente con los puertos del Norte de Chile.

Unas semanas después, el apoyo popular al Gobierno de Morales había descendido ya en un 12%, según las encuestas.

La Moneda en el limbo: Abulia moral de la Cancillería chilena



Alentado por la falta de definición de la Presidente Michelle Bachelet y del Canciller Alejandro Foxley sobre la agenda de diálogo *"abierta y exclusiones"* con Bolivia, el vocero del Palacio Quemado, Palacio Álex Contreras, anunció el jueves 16 de marzo de 2006 que, a partir del 23 siguiente (el "Día del Mar"), Bolivia iniciaría nuevamente una campaña internacional para que su demanda marítima fuese atendida, acompañada de delegaciones, actos públicos y una participación social que fue anticipada como de carácter "inédito". Se empezaría, sin embargo, el día 22, con el traslado de los restos de los héroes del Topáter, en la Batalla de Calama en 1879, desde la Basílica de San Francisco hasta la Plaza Eduardo Abaroa.

Según el ministro, el objetivo de esta campaña sería literalmente ("El Diario" de Bolivia, 16 de marzo de 2006):

> *"...reavivar el patriotismo, forjar la unidad nacional y mostrar al mundo la existencia de un tema pendiente entre Bolivia y Chile"*.

En lugar de aplacar las expectativas que comenzaban a generarse en La Paz, la falta de rectitud y de valor de La Moneda se impusieron y, mientras tanto, el flamante Canciller Foxley declaraba con una candidez rayana en lo patológico (Portal noticioso Terra.cl, 22 de marzo de 2006):

> *"*(de debe) *...avanzar hacia la agenda abierta sin exclusiones y finalmente también, por qué no, los temas que interesan hoy día al Presidente boliviano, Evo Morales, que se refieren al acceso de Bolivia al mar, pero tenemos que ir de a poco".*
>
> *"No queremos frustrar a nuestros pueblos, queremos ser prudentes (...). Hay que avanzar paso a paso y las metas más difíciles no al comienzo, sino al final".*

Así las cosas, el 23 de marzo de 2006 comenzó lo que el Ministro de la Presidencia de Bolivia, Juan Ramón de la Quintana, definió previamente como el intento final para *"volcar la página de la historia"*. Al mismo tiempo, se organizó -como en ocasiones anteriores- una marcha ciudadana hasta el hito 18 de la frontera con Chile, cerca de la Pampa Gallinazo, a unos 260 kilómetros al interior de Arica. También se enviaron comunicados en este sentido a todas las delegaciones diplomáticas bolivianas del mundo, anticipando la magnitud de la campaña que se venía encima, pues el instructivo declaraba que las relaciones con Chile sólo serían formalmente reestablecidas si se atendía el reclamo marítimo altiplánico con un nuevo tratado de orden bilateral, y que se estampara el:

> *"...compromiso expreso y manifiesto del Gobierno chileno de resolver todos los problemas pendientes de nuestra agenda bilateral, incluido, con carácter prioritario, el acceso libre, continuo y soberano de nuestro país al Océano Pacífico".*

Sin embargo, a pesar de lo explícito de sus intenciones, el cónsul boliviano en Chile, Roberto Finot, pretendió restarle importancia asegurando que no era más que un documento interno filtrado a la prensa.

Pretendiendo ser directo y claro cuando las ambiciosas expectativas ya estaban formadas en el gobierno de La Paz, el Canciller Foxley saltó ahora como león herido a los medios de prensa, declarando durante una ceremonia de salutación al cuerpo diplomático acreditado en Santiago, el mismo día 23, que el Tratado de 1904 no sería modificado *"ni un ápice"*, causando la desazón de la autoridad altiplánica, pues durante esa misma mañana la Comisión para la Causa Marítima del Congreso de Bolivia (conformada por los miembros de las comisiones de Relaciones Exteriores del Senado y de la Cámara de Diputados), había sugerido plantear la demanda portuaria del país en el marco de una propuesta de fundar una "Liga de Amistad y Cooperación Interparlamentaria con Chile", destinada a reactivar las relaciones bilaterales para introducir como cuño la discusión sobre estas pretensiones y la modificación de los acuerdos de 1904.

No duró mucho esta solidez en la Cancillería, sin embargo. A mediados del mes siguiente, otra vez fue anunciada la existencia de una agenda *"sin exclusiones"*, por lo que implícitamente incluía la cuestión marítima en las conversaciones chileno-bolivianas. Así, en menos de dos meses, la Cancillería de Chile había negado la posibilidad de discutir sobre la salida al mar; luego había aceptado el tema; luego, nuevamente lo había prohibido, y después, finalmente, otra vez lo aceptaba y hasta lo pedía en agenda. Esta misma pusilanimidad perduró durante todas las declaraciones del mes siguiente.

No toda la estrategia comenzaba con propuestas de integración, sin embargo. El propio Presidente Morales solicitó formalmente, dentro del "Día del Mar" y durante la ceremonia de la Plaza de los Héroes, al Secretario General de la OEA, José Miguel Insulza, una reunión de "emergencia" en La Paz, a realizar *"lo más antes posible"* para tratar el tema de la pretensión marítima del Altiplano, apelando a la condición socialista de Insulza y con algunas zalamerías que los comparaban con la figura de Salvador Allende.

El 24 de abril siguiente, Evo Morales, en un acto conmemorativo de la Fuerza Naval Boliviana, anunció a sus Fuerzas Armadas *prepararse para retornar al mar.* Así, volviendo a la época de sus más desafiantes discursos contra Chile, dijo a viva voz aquella mañana (UPI, lunes 24 de abril de 2006):

> *"Estoy convencido también de que la comunidad internacional va a apostar para saldar esta deuda histórica, y por eso nuestras FFAA y la Fuerza Naval Boliviana, deben estar preparadas para, en cualquier momento, retornar al Océano Pacífico".*

Cerca de una semana después, firmaba el decreto de nacionalización de los hidrocarburos bolivianos, en medio de anuncios por parte de Chile y del Brasil sobre el descubrimiento de fuentes energéticas propias, que en La Paz no fueron tomadas más que por intentos de presionar la decisión de iniciar con

prontitud los negocios de abastecimiento de gas natural boliviano que se trazaban por la región. Negocios que, en el caso de Chile, tenían que ver con la búsqueda de una salida al mar en condiciones muy parecidas a la del proyecto de Comodato Gasífero para Bolivia en territorio costero chileno, pero con la diferencia de que, ahora, el Altiplano pedía directamente una salida al mar por Arica con soberanía absoluta, más allá de un mero enclave para concretar sus negocios en el Pacífico.

Esta comparación no era azarosa, pues el socialismo continental seguía comprometido con el interés de apoyar las demandas de Evo Morales y del MAS, garantías de éxito en el Gobierno de Bolivia. De hecho, durante ese mismo día el gobierno de Cuba, a través de su embajador cubano en La Paz, Luis Felipe Vázquez, anunciaba su decisión de apoyar la demanda marítima de Bolivia desde la presidencia del Movimiento de Países No Alineados (NOAL), que iba sería asumida por la representación de la isla en septiembre.

Con ello, el castrismo cubano sólo reafirmaba la posición intervencionista y proclive a los etnosocialismos continentales que ya había expresado con anterioridad, al cuadrarse con Hugo Chávez y el apoyo de la "revolución bolivariana" y del proyecto ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe, en contraposición al ALCA) a las pretensiones marítimas de Bolivia.

El entreguismo provoca dura reacción de Arica. Súbita eclosión nacionalista

Pero la prepotencia tiránica con que estaban actuando los entreguistas chilenos, no tardó en recibir una durísima lección, cuando la heroica ciudad del Morro le propinó un golpe formidable y basado en los principios esenciales de la democracia y la voluntad popular, contra las presiones para convencer a La Moneda de titular la "agenda abierta" con el ofrecimiento de una salida al mar trazada para Bolivia en el extremo Norte de Chile.

Como era predecible, este irresponsable y dictatorial centralismo con que algunos políticos estaban ofreciéndole territorio de Arica desde Santiago y Valparaíso, precisamente cuando se discutía y aprobaba en el Congreso Nacional el proyecto de creación de la nueva Región de Arica y Parinacota, en abril de 2006, despertó la ira absolutamente justificada de la comunidad del extremo norte, sobre cuyo territorio se estaban boceteando proyectos entreguistas a diestra y siniestra. Sin perder tiempo, el Alcalde de la ciudad de Arica, don Carlos Valcarce, anunció de inmediato que llamaría a una consulta a su comunidad ariqueña, para demostrar que la mayoría de los habitantes de la gloriosa ciudad del Morro eran decididos opositores a la idea de entregarle salida al mar a Bolivia por este territorio.

Entre otras cosas, el edil advertía que la entrega de un corredor territorial a Bolivia haría que el tránsito entre ariqueños y tacneños debiese pasar por dos fronteras, además de reducir un importantísimo espacio turístico y territorial de una ciudad cuyo crecimiento ya llegaba a las orillas del río Lluta, casi en el límite que tendría que tener este eventual corredor. A ello se agregaba la

pérdida del importantísimo Aeropuerto de Chacalluta, que quedaría dentro de este territorio cedido; pérdidas pesqueras cercanas a los US$95 millones (rubro que ocupa a unas 700 personas) y la segregación de las localidades de General Lagos, Puquios y Villa Industrial, que pasarían a ser bolivianas. También se perdía el Hito 1 hasta la quebrada de Gallinazos, llevándose con ello el autódromo de la ciudad y el sector turístico de Las Machas.

Para empeorar los ánimos, a mediados del mes de abril el Canciller Foxley anunció que no se incluiría a Arica en la propuesta de conformar puertos integrados entre Santos de Brasil y Antofagasta de Chile, cuando es evidente que el gran futuro de la ciudad del Morro se encuentra, precisamente, en su estratégica posibilidad de relacionar al país carioca con el Pacífico con un corredor bioceánico amplio, en vez de seguir reduciendo sus servicios a las necesidades del Sur del Perú y del Altiplano boliviano. Tal revelación se hizo cuando el Vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, comunicó la decisión de Morales de no llevar aún el tema marítimo a la OEA, de modo que el anuncio de la Cancillería chilena había sido hecho considerando únicamente el beneficio de las relaciones con La Paz y no por el bien de la región. Es decir, otra vez se privilegiaban intereses extranjeros por sobre los naciones, marginación que provocó indignación en la comunidad ariqueña.

En este ambiente, la consulta masiva de Arica comenzó el 2 de mayo de 2006 y concluyó el día 10. La papeleta de votación que había en los puestos localizados en la ciudad y en los poblados interiores, decía textualmente:

> *"¿Está dispuesto a que se haga un corredor soberano al norte de Arica para permitir la salida al mar de Bolivia?"*

Valcarce también publicó fuertes críticas hacia los medios de comunicación santiaguinos, algunos de los cuales habían arrojado su redacción no sólo a la defensa subyacente de esta intentona entreguista, sino que, además, habían emitido algunos juicios agraviantes hacia la comunidad ariqueña por sus motivaciones para rechazar la salida al mar de Bolivia y para haber conseguido el estatus propio de región.

Pero, como también era previsible, los entreguistas se arrojaron en picada contra el Alcalde Valcarce, iniciando una solapada pero indignante campaña en su contra, también a través de los medios de comunicación. Entre otras guindas, se le acusó de ser "antipatriota" por el hecho de realizar una consulta popular, ¡precisamente para demostrar que nadie quería entregar territorio!... Y lo más insólito: mientras la idea de la consulta ya había sido propuesta a nivel nacional por el Diputado Maximiano Errázuriz y por toda la plana RN para una reforma constitucional al respecto, ahora Valcarce era criticado duramente ¡por los mismos que querían entregar el territorio en cuestión!

A pesar de los intentos por ningunear la validez de la consulta, sus resultados fueron publicados una semana más tarde, propinando una paliza notable a las pretensiones del entreguismo centralista.

Con una votación cercana a las 50 mil personas (y con plena validez representativa, pues el universo electoral de la zona había sido de unos 70 mil, en las últimas elecciones presidenciales), el aplastante 95,82% de la población rechazó la idea de entregarle una salida al mar a Bolivia por este territorio, y sólo el 4,18% lo aprobó. Es decir, votó a favor del entreguismo menos cantidad de gente aún de la que suman los 10 mil ciudadanos bolivianos residentes en Arica.

Continuando con la ola de indignación contra el entreguismo centralista, correspondió alzar la voz al Alcalde de General Lagos, Gregorio Mendoza, quien manifestó públicamente el 8 de mayo siguiente su preocupación por el hecho que, de llegar a cederse a Bolivia una franja territorial de 10 kilómetros junto a la Línea de la Concordia, al menos cinco pueblos fronterizos del extremo Norte de Chile, incluida su propia comuna, quedarían atrapados dentro de este régimen y condenados a desaparecer. Según estimaba, sumarían cerca de más de 400 familias y unos 800 habitantes, la mayoría de ellos de origen aymara y en situación de mucha pobreza y vulnerabilidad. También fustigó con dureza al Gobierno central, declarando que *"A las autoridades del gobierno lo único que les interesa es darle un corredor a Bolivia"* (Portal Terra.cl, martes 9 de mayo de 2006).

Celebrando los resultados de la histórica consulta ariqueña, la Dirección de Comunicación de la Municipalidad de Arica emitió un comunicado de prensa (Nº 187 del miércoles 17 de mayo de 2006), en medio de una gran expectación regional, que decía en su parte central:

> *"El edil ariqueño manifestó que 52.122 personas participaron en la encuesta, de los cuales 49.942 de los encuestados respondieron "NO estoy de acuerdo en dar una salida al mar a Bolivia por Arica", lo que equivale a un 95,82 por ciento, y tan sólo 4,18%, es decir 2.180 personas, contestó en forma favorable a la demanda del país altiplánico".*
>
> *"... En su alocución, el jefe comunal planteó los pro y los contra, especificando que los posibles beneficios para Arica serían mínimos ya que si se construyera una refinería de gas lo más probable es que su trazado se realizaría por algún sector de la segunda región, ya que el costo de efectuarlo por Arica es de 600 millones de dólares mucho mayor a llevarlo a cabo por un puerto de Antofagasta".*
>
> *"También sostuvo que el sector pesquero moriría ya que la pesca artesanal y la mediana empresa marítima no tendría dónde realizar sus capturas, por su parte la empresa Corpesca se iría de la ciudad al no tener espacio marítimo de captura de sus embarcaciones, lo que provocaría un aumento de la cesantía; sin nombrar los problemas en los regadíos".*
>
> *"... El edil ariqueño celebró esta consulta popular con el fin de dejar patente ante las autoridades chilenas el sentir de la población local. Valcarce afirma que los*

rumores de una posible cesión a las demandas bolivianas perjudican las inversiones en la zona".

"En la votación de los estudiantes de establecimientos municipalizados, los resultados fueron 2.636 participantes, de los cuales 2.512 opinar negativamente a dar salida al mar a Bolivia (95,3%), y solamente el 4,7% (124) están de acuerdo en dar un corredor al país altiplánico. Sin embargo, el edil aclaró que estas cifras no fueron contabilizadas en la cifra final por tratarse de menores de edad".

"Entre las distintas personalidades que se hicieron presentes en el histórico anuncio, estuvo el alcalde de General Lagos Gregorio Mendoza, el concejal ariqueño Emilio Ulloa, concejales de las comunas del interior, el vicepresidente de los ferroviarios jubilados Luis Aguirre, y decenas de dirigentes vecinales, sociales, aymaras, deportivos, comunitarios, distintas personalidades del quehacer local y comunal que dieron su respaldo a la primera autoridad de la comuna".

De esta manera, Arica, *siempre Arica*, dejó al descubierto la impostura y la vocación antidemocrática del entreguismo chileno.

Sin embargo, el entreguismo no escarmentó con esta dura lección. Durante el mes de mayo siguiente, se anunciaba el inminente fin de los vuelos internacionales de la compañía LAN desde Arica. Pocos días después, los consejeros regionales veían con estupor que en la selección de proyectos realizados por la Intendencia para el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) 2007, se destinaba a la provincia de Arica sólo el 18,15% de los recursos y a la de Parinacota un 3,05%. En contraste, ciudades nortinas como Iquique, recibieron el 66,91%.

Fue en estas circunstancias totalmente desfavorables que, casi un año después y a pesar de los festejos locales, las autoridades del extremo norte de Chile consiguieron el reconocimiento de Arica-Parinacota como región.

La Moneda otra vez en el limbo. Entreguistas logran reabrir el tema marítimo

Sin perder tiempo, las fuerzas del entreguismo volvieron a reagruparse y organizaron un nuevo intento por apoyar políticamente al gobierno de Evo Morales a través de la cuestión marítima, incentivándolo a retomar el asunto. Veremos que esta disponibilidad tenía un origen político, apoyando el eje Morales-Chávez que comenzaba a consolidar la orientación izquierdista del MERCOSUR.

De esta manera, del 11 al 13 de junio de 2006, estuvieron en La Paz cinco parlamentarios chilenos, realizando el más burdo y torpe de los intentos vistos en las últimas décadas por conseguir "acercamientos" en estas materias. Los viajeros eran el Senador Nelson Ávila (Partido Radical Social Demócrata), el Senador Alejandro Navarro (Partido Socialista), el Diputado Marco

Enríquez-Ominami (Partido Socialista), el Diputado René Alinco Bustos (Partido Por la Democracia) y el Diputado Alejandro Sule (Partido Radical Social Demócrata). Fueron recibidos casi de modo improvisado, pues debieron ser atendidos por el Vicepresidente Álvaro García, ya que el Presidente Morales se reunía con una delegación argentina cuando arribaron los chilenos (y discutiendo, precisamente, las restricciones de entrega de gas a Chile que Bolivia le exigía a la Argentina). Y no contentos con la cantinflada de haber ido a discutir con representantes del gobierno y del poder legislativo boliviano asuntos sobre la demanda marítima y hasta la revisión de los textos educacionales de ambos países (pasando por encima de la "agenda sin exclusiones" que observaba estrictamente el Gobierno de Chile), arrogándose capacidades que constitucionalmente les son ajenas a la actuación individual de todo representante del Congreso Nacional, estos cinco personajes llegaron a la torpeza inexcusable de haber firmado un documento relativo a la *"diplomacia de los pueblos"*, ostentosamente titulado "Declaración de La Paz", donde se deslizaba la idea de entregarle una salida al mar a Bolivia y lo hacían precisamente en su calidad de representantes chilenos.

Mientras, prácticamente todas las fuerzas políticas de Chile permanecían cautas y extrañadas por el viaje. Sólo el Partido Comunista y el Partido Humanista, siguiendo su tradicional política de buscar dañar los intereses soberanos nacionales en favor del internacionalismo, apoyaron este absurdo acto "no oficial". El día 14, a su regreso, los viajeros eran esperados prácticamente con un "callejón oscuro" de reprimendas y reproches por algo que, a todas luces, había sido un extraordinario acto de imprudencia y desatino político y diplomático. Lejos de favorecer la posición de acercamiento con el Altiplano, el viaje sólo había catalizado fuertes sentimientos de molestia contra el entreguismo y contra la propia pretensión boliviana, a pesar de los esfuerzos de los sectores socialistas por presentarla como una propuesta de gran simpatía popular. Incluso fue criticado entre los propios bolivianos, algunos de los cuales lo consideraron un desatino rayano en lo absurdo.

Poniendo en su lugar a los parlamentarios, la Presidente Bachelet los desautorizó públicamente en uno de los actos más bochornosos que se han visto con relación a las demandas marítimas bolivianas y sus vinculaciones con el entreguismo. Les recordó que era el gobierno el que decidía la política exterior y no los representantes del poder legislativo. Poco antes, el Canciller Foxley había realizado similares declaraciones, tras reunirse por la mañana con la propia Presidente.

Desesperados por justificar tamaña metida de pata y de acusar a la "derecha" de la ola de críticas que recibía su torpe intentona por comprometer a Chile con el interés boliviano atropellando a La Moneda, los faranduleros senadores Ávila y Navarro pasearon por varios programas de TV pretendiendo culpar a la oposición de la súbita reacción generalizada contra el infausto viaje a La Paz, representada a través de los Senadores Sergio Romero (Renovación Nacional), Alberto Cardemil (independiente de la Alianza por Chile), Hernán Larraín y el Diputado Iván Moreira (ambos de Unión Demócrata Independiente). Poco pudo durar esta estrategia, sin embargo, porque se sumaron a los reproches públicos el propio Roberto Muñoz Barra, Senador del Partido por

la Democracia y Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara Alta; y luego el Diputado de Arica, Iván Paredes, del Partido Socialista y fervoroso defensor de los intereses chilenos en esta región extrema del Norte de Chile. Este último llegó a definir como una *"arrancada de tarros"* la irresponsable acción de los parlamentarios. Como era de esperar, además, la Cámara Alta desautorizó la visita que estos cinco parlamentarios habían organizado para el siguiente 10 de julio, con la intención de discutir la creación de una *Liga Interparlamentaria* de ambos países. Amedrentados por el costo electoral y por el repudio popular, los legisladores tan generosos con lo ajeno, quedaron con la cola entre las piernas y debieron guardar en los cajones sus iniciativas.

Sin embargo, en medio de una gran cantidad de rumores que así lo sugerían, La Moneda sorprendió a todo Chile la noche del 18 de julio siguiente, al final de las negociaciones, cuando se informó a los medios de prensa que la fijación de la "agenda bilateral" con Bolivia incluía el tema marítimo. La noticia fue confirmada por el subsecretario de Relaciones Exteriores, Alberto van Klaveren, quien se había reunido en La Paz con su homólogo boliviano Mauricio Dorfler, durante dos días de conversaciones, para establecer esta agenda que debía iniciarse al viernes 21 siguiente, durante la una reunión Bachelet-Morales que debía tener lugar en el marco de la cumbre MERCOSUR.

Cabe advertir la complicada situación del Ejecutivo en aquellos instantes: pocos días antes, la Presidente Bachelet había realizado un cambio de gabinete que que llevó por el río a tres ministros, incluyendo al de Interior, Andrés Zaldívar. Todos fueron sustituidos por demócratas cristianos, desatando una nueva crisis al interior de la Concertación y poniendo al Gobierno en uno de sus momentos de mayor debilidad, probablemente el peor de todos desde las extraordinarias movilizaciones estudiantiles que habían comenzado en mayo.

Inevitablemente, una oleada de críticas cayó sobre la Presidente Bachelet y el Canciller Foxley por esta nueva señal de extrema debilidad, al haber cedido a las modalidades de diálogo exigidas por La Paz y a las presiones iniciadas con el desafortunado viaje de los parlamentarios socialistas al país altiplánico. Intentando apagar el incendio, la mandatario aseguró al día siguiente que la agenda garantizaba el respeto "irrestricto" a los tratados vigentes. Foxley, por su parte, intentó poner paños fríos aclarando que *"no se está diciendo que nosotros vamos a negociar territorio"*, contradiciendo de raíz las declaraciones de Van Klaveren, en otra absurda voltereta de descoordinaciones.

Sin embargo, bastaría una mirada breve para advertir que La Moneda, víctima de su propia ineptitud y flaqueza diplomática, avanzaba hacia una situación incontrolable al generarle a La Paz expectativas de negociación sobre el tema marítimo que, según Bachelet y Foxley, no eran tales. Las críticas de parlamentarios UDI como Larraín, Orpis y Coloma volvieron a poner los pelos de punta al Gobierno y, durante las horas siguientes, las autoridades se deshacían en declaraciones intentando convencer de la inocencia de la agenda abierta al tema marítimo. Por enésima vez,

la incapacidad vernácula de la mayoría de los políticos chilenos, le pasaba la boleta al interés nacional.

Por supuesto, veremos que no era coincidencia que parlamentarios chilenos defensores del régimen chavista en Venezuela hayan estado detrás de esta intentona por comprometer a Chile en la demanda marítima boliviana, además del interés en hacer que Santiago votara favorablemente para la entrada de Venezuela como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, propósito que se aproximaba al inminente fracaso dada la negativa del Canciller Foxley a conceder este voto en favor de Caracas.

Se consolida eje aliancista Chávez-Morales (2006). Intervencionismo de Caracas

Mientras esto ocurría, el eje de cooperación entre La Paz y Caracas se consolidaba. El Gobierno de Hugo Chávez seguía enviando millones de petrodólares y abría créditos enormes para que Bolivia siguiese potenciando sus industria energética y su abastecimiento militar.

El 26 de mayo anterior, ambos presidentes habían firmado un amplio y ambiguo acuerdo de seguridad y defensa que implicaba la construcción de más de 20 bases militares en toda la línea de 6.918 kilómetros de frontera boliviana, con asistencia logística de Caracas. La "cooperación" entre ambos gobiernos se habían iniciado secretamente mucho antes, sin embargo. El 22 de enero y cuando Morales se disponía a recibir la banda presidencial. En la ocasión, el Palacio Quemado había sido inspeccionado enteramente por personal de seguridad venezolano para evitar la presencia de micrófonos espías (Diario "El Mercurio", domingo 8 de octubre de 2006).

Según explicaron las autoridades de Bolivia, sin embargo, el acuerdo de mayo tenía por objeto contrarrestar la vulnerabilidad y la desprotección de sus fronteras, susceptibles de ser invadidas "pacíficamente" y de ser objeto de tráficos ilegales de recursos naturales. El costo de estas instalaciones militares se aproximaba en unos 49,2 millones de dólares. También se comprometía un repotenciamiento del material bélico antiguo de las Fuerzas Armadas de Bolivia y el mantenimiento de maquinaria pesada del Ejército. Y en lo que parecía ser la parte más aliancista del acuerdo, que había sido aprobado en la Cámara en julio y pasado al Senado en septiembre, se abría la posibilidad de ingreso de tropas venezolanas al territorio boliviano en caso de requerirse una *"gestión de crisis"* y/o un *"desarme y control de armas"*. Es decir, autorizaba un internvencionismo militar sobre el Altiplano, como lo denunciaron los propios opositores de Morales y Chávez en Bolivia, entre ellos el Senador del Poder Democrático Social (Podemos), Carlos Bohrt.

Otros de sus correligionarios del Podemos ya habían hecho anteriores denuncias al respecto. El 21 de mayo, por ejemplo, el diputado Roger Pinto hizo pública la información de que, un mes antes, un avión venezolano había aterrizado en La Paz sin estar registrado legalmente, por presiones del Ministro de la

Presidencia, Juan Ramón Quintana. Luego, el 19 de junio, el senador Óscar Ortiz denunció el ingreso a Bolivia de aviones de Venezuela y Cuba en condiciones irregulares, la mayoría de ellos de la Fuerza Aérea Venezolana y de la petrolera estatal PDVSA. También reclamaron por el ingreso de 64 militares venezolanos armados al territorio boliviano, para custodiar a Chávez durante una visita en mayo.

Obviamente que este acuerdo causó escozor entre los cinco países que comparten límites con Bolivia, especialmente en Perú y en Paraguay, arrastrando la incertidumbre hasta el seno del MERCOSUR donde se intentaban aún guardar las apariencias de un bloque fuerte y sólidamente orientado a la izquierdización del Atlántico sudamericano. En Asunción se especulaba incluso que Bolivia podía estar preparando una invasión contra el Paraguay, idea que en cierta forma fue respaldada por el Gobierno de Nicanor Duarte y luego por el Canciller Rubén Ramírez, quien advirtió que "observa atentamente" los emprendimientos militares bolivianos. En Lima, el presidente de la Comisión de Defensa Nacional del Congreso, Luis González Posada, también anunciaba las reservas del Perú a este acuerdo, advirtiendo que las principales bases estarían en la frontera con Brasil y Chile.

En Chile, el Congreso había reaccionado citando a la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara al Canciller Foxley y a la Ministra de Defensa Viviane Blanlot para informar de la situación el 10 de octubre y luego de que el propio Morales anunciara la construcción de un puesto militar en la frontera de río Silala, cuyas aguas eran objeto de polémica con Chile.

Sin embargo, el clima internacional obligaba a Morales a actuar con cautela y sin precipitaciones, no sólo por el peligro que constituía la demanda maritima peruana para la pretensión de salida por un corredor al mar al Norte de Arica. Coincidió por entonces que el jurista alemán Rüdiger Wolfrum, el Presidente del Tribunal Internacional del Derecho del Mar, hizo algunas declaraciones en el diario "El Mercurio" mientras estuvo en Santiago invitado por el Heidelberg Center, que es la sede en Latinoamérica de la Universidad de Heidelberg. Sus afirmaciones llamaron la atención en el contexto de que Bolivia y Perú estaban amenazando ya con llevar sus respectivas demandas a una corte internacional, por lo que Wolfrum podía ser, eventualmente, juez de alguna demanda contra Chile. Fue interesante, por lo tanto, que con cierta prudencia expresara su convicción de que *"la Convención Internacional del Derecho del Mar no cuestiona el Tratado de Paz y Amistad de 1904"*, al contrario de la idea sostenida por el Altiplano, respecto de que la CONVEMAR le garantizaría derechos marítimos (Diario "El Mercurio", lunes 24 de abril de 2006). También recordó que las negociaciones políticas están primero que la opción del tribunal, poniendo de ejemplo el caso de la disputa entre Malasia y Singapur sobre la construcción de diques. Malasia había recurrido al tribunal pero con el consentimiento de ambas partes, a diferencia otras cortes como la de La Haya, donde se puede recurrir unilateralmente. Wolfrum declaró al respecto: *"Diría que la dinamita política que había en ese caso es igual de grande que la de acá"*.

Justo unos días antes del acuerdo Chávez-Morales, el Ministro de Defensa de Bolivia, Walker San Miguel, intentó calmar los reproches advirtiendo que las bases militares serían bolivianas y no venezolanas, por lo que no existía la figura de una intervención intrusa de una potencia extranjera. Sin embargo, no tardó en ser desmentido rápidamente por la oposición, que veía con suspicacia la entrega de armamentos que por esos días realizaba Chávez en favor de Morales bajo la excusa de ayuda "humanitaria". Incluso, el mismo Morales tuvo el desatino de declarar que *"Si alguna fuerza, interna o externa, ataca al gobierno de Bolivia, Venezuela no permanecerá de brazos cruzados, como tampoco lo haría con Cuba"*, incrementando las críticas y las sospechas de estarle abriendo las puertas al internvencionismo chavista en la región.

El propio Foxley había echado a pique la esperanza del entreguismo izquierdista chileno de que se votara a favor de la entrada de Venezuela al Consejo de Seguridad de la ONU, al anunciar el 4 de octubre que este voto estaría condicionado a *"la buena convivencia entre los pueblos y la no intervención en asuntos de otros países"* y que que éstos eran *"criterios objetivos en los cuales nos parece que América Latina debería tener una voz que nos represente a todos"*, en clara alusión al intervencionismo de Chávez (Diario "El Mercurio", domingo 8 de octubre de 2006).

A pesar de todo, lo sucedido no fue enteramente favorable para el Altiplano. En noviembre de 2006, debió ser removido de su cargo y en intrigantes circunstancias el Cónsul de Bolivia en Santiago José Pinelo. Aunque se explicó que su salida sería por razones de *"orden estrictamente interno"*, corrió rápidamente la especie de que su salida del consulado se debía a las diferencias con el Gobierno de La Paz sobre las políticas que bajo cuerda se arreglaban con La Moneda para una eventual salida al mar para su patria.

La abrupta salida de su sucesor Roberto Finot, menos de un año después, darían en gran parte la razón a quienes tomaron por cierto este rumor, según veremos.

Perú busca seducir a Bolivia. Demanda en la OEA y conversaciones "secretas"

La tibieza con que se logró temperar nuevamente el tema de las aspiraciones marítimas de Bolivia había comenzado a enfriar hacia principios del 2007, incluso desde poco después de las celebraciones del "Día del Mar" y de un vistoso desfile del ejército de los Colorados por La Paz. Evo Morales tenía muchas razones para lidiar con las amenazas de desorden interno antes que revitalizar las cuestiones internacionales. Sin embargo, el oportunismo de Perú con relación a un tema sin relación con las pretensiones portuarias altiplánicas, pondría otra vez en el tapete la cuestión marítima, en precisos momentos en que se aproximaba la 37ª Asamblea General de la OEA, en Panamá, ocasión en que con toda seguridad La Paz volvería a proponer su aspiración.

A pesar de ello, el viernes 6 de abril el diario "El Mercurio" editorializaba con esta inquietante advertencia sobre el estado de ánimo que imperaba en Bolivia, bajo el título "Chile y los Ponchos Rojos":

"Aún no amaina en Bolivia el revuelo causado por un gran desfile de indígenas armados, los "Ponchos Rojos"-junto al Ejército-, durante un acto público en la provincia de Omasuyos, el 23 de enero pasado, ante el Presidente Morales y las más altas autoridades cívicas y militares. El gobernante se manifestó "muy impresionado" por "esta fuerza paraestatal" y declaró que ellos representan "nuestra identidad, la lucha por el territorio, por los recursos naturales". Los llamó "a defender la unidad de Bolivia junto a las FF.AA.", pues "no queremos autonomías departamentales". El alcalde de Achacachi ofreció 100 mil hombres para enfrentar cualquier amenaza de división del territorio boliviano, mediante bloqueo de caminos o el uso de armas, piedras y un explosivo elaborado por ellos mismos, con greda y químicos".

"Los "Ponchos Rojos" son de vieja data. Su indumentaria se remonta a mucho antes de la creación de la república, en 1825 -en la cultura andina, el rojo tiene un sentido solemne, y los ponchos de ese color se usan sólo en ocasiones especiales, como la guerra y el matrimonio-, pero Morales les devolvió actualidad, al concederles un reconocimiento de estatus militar e, incluso, comparar su misión con la del ejército regular".

"Pese a sus palabras inflamadas, quien aparece más perjudicado por estas "milicias indígenas" es el propio Morales. La oposición lo acusó de estar fomentando grupos paramilitares en el país. Ante el escándalo, dio marcha atrás y anunció que había ordenado el desarme de los "Ponchos Rojos", a cambio de alimentos, llamas y ovejas. Esa misión, encargada al Ejército, aún no se concreta, y se anticipa compleja. "Mediante la vía legal jamás se va a poder cambiar el país; por eso, es muy necesario armarse", señaló un líder indígena, quien aseguró que los "Ponchos Rojos" son la ideología del pueblo aimara".

"Según algunos, semejante desfile de campesinos con aires militares es fotogénico, y la relevancia que le dio Morales es atribuible a su afición mediática. Pero la mezcla de pobreza, descontento social y armas puede desembocar en algo más que una pintoresca milicia indígena: ésta busca reivindicar su pasado ancestral, y la "Red Bolivariana de los Pueblos", apoyada por Chávez, labora para unir a los mapuches y aimaras de Chile y del noroeste de Argentina con los quechuas de Perú y otros grupos, en busca de rearticular el "Tahuantinsuyo", modificando radicalmente las fronteras de varios países sudamericanos. Es un proyecto descabellado y anacrónico, pero en el que creen masas que nada tienen que perder y que,

aunque primitivamente armadas, están dispuestas a usar la fuerza".

"Incluso Evo Morales parece inquieto, ante un factor que, quizás, él mismo no podría dominar".

En mayo de ese año, el escenario del Gobierno de Alan García para validar las pretensiones peruanas de alterar la delimitación marítima con Chile estaba visiblemente complicado. Se preparaba una nueva cartografía para ser presentada ante la ONU con la intención de desconocer los límites de 1952 y 1954, pero adquisiciones chilenas de aviones F-16 motivaron inmediatas notas de molestia de parte del Canciller José Antonio García Belaúnde a su homólogo chileno Foxley. Más controversia causaría en Lima un nuevo acercamiento chileno-ecuatoriano, reafirmándose entre Santiago y Quito la vigencia de los acuerdos sobre límites marítimos que también involucraban al Perú, durante la visita a Chile de la Canciller María Fernanda Espinosa, hacia el 10 de mayo. La ratificación de los acuerdos desató una ola de especulaciones paranoicas en la prensa peruana, llegando a hablarse de un fantástico eje aliancista entre ambos vecinos en contra del Perú. La propia ministro debió salir a desmentir tales rumores y, para el 1º de junio siguiente, Lima y Quito se confirmaron mutuamente la inexistencia de problemas limítrofes entre sí, con la firma de un protocolo destinado a despejar las dudas y los temores.

Como si los problemas fueran pocos par Torre Tagle, hacia fines de mayo un conocido periodista de la televisión peruana consiguió grabar secretamente en video una confesión del ex viceministro Luis Solari Tudela, artífice del emplazamiento enviado a Chile por el Presidente Toledo exigiendo a La Moneda "definirse" a propósito del límite marítimo, el año 2004. En la grabación, Solari Tudela reconocía explícitamente la debilidad de la posición peruana y le pronosticaba un fracaso ante La Haya. Esto desató un terremoto instantáneo en el mundo político peruano.

Buscando apresuradamente un comodín entre sus bolsillos, el Canciller García Belaúnde no tardó en echar manos a la cuestión de la demanda marítima de Bolivia. Pero si bien el aliado tradicional de Lima en la historia de las relaciones con Chile seguía considerando presentar su demanda ante la OEA, desde la llegada de Alan García al poder y por la influencia del chavismo venezolano sobre La Paz, el Altiplano se había separado del Perú en el abismo de diferencias políticas entre los gobiernos de turno. La reunión de Panamá sería, de esta manera, la oportunidad ideal de Lima para recuperar algo de proximidad con Bolivia y contrarrestar tanto la aproximación de Ecuador con Chile como la inconsistencia de las pretensiones de alterar el límite marítimo.

Así las cosas, la Cancillería peruana declaró en forma totalmente descontextualizada que el Gobierno del Perú daría su "bienvenida" a la propuesta de una franja de soberanía compartida por el Norte de Arica para una eventual salida al mar para Bolivia, alternativa muy parecida a la que Lima presentó en 1976 para hacer fracasar las negociaciones chileno-bolivianas iniciadas en Charaña, y que sólo contemplaba la repartición de territorio chileno. Demostrando el interés en recuperar un acercamiento estratégico con La Paz,

García Belaúnde agregó que *"Lo importante es que en el tema de la salida al mar de Bolivia, Perú ha sido claro en que no ha sido obstáculo"*, buscando desentenderse así del verdadero sabotaje que significó la intervención peruana sobre las negociaciones de salida al mar para el Altiplano. En realidad, lo que Perú buscaba entonces era un entendimiento con Bolivia frente a Chile y en favor de las pretensiones peruanas para modificar el límite marítimo, próximos a publicar en Lima las cartas oficiales donde se adulteraba la línea y se intentaba avanzar sobre el mar chileno frente a Arica. Tanto así que el propio Presidente Evo Morales partió a reunirse con su par peruano, a principios de agosto, con este propósito. Poco después, el mismo García Belaúnde aseguraría que la idea de esta soberanía compartida le había sido propuesta por el Embajador de Bolivia en Lima, Franz Solano, resultando altamente sospechoso este nivel de discusiones entre ambos con relación a suelo chileno, considerando pues que la pretensión peruana imposibilitaría la opción de una salida al mar para Bolivia al acaparar el océano chileno situado frente a Arica, por lo que resulta muy probable que dicha soberanía compartida también estuviera contemplada sobre la ciudad y los puertos de Arica, tal cual lo había propuesto Perú treinta años antes.

Como era de esperar, el Canciller de Bolivia, David Choquehuanca, declaró ante la OEA su simpatía por la propuesta peruana durante la reunión del 5 de junio de 2007, solicitando a la asamblea apoyo para las pretensiones marítimas de su país. La reunión estuvo marcada también por el respaldo de las aspiraciones argentinas sobre islas Falkland o Malvinas por parte de Chile, Ecuador, México y otros países, en medio de un ambiente de gran fervor americanista que hubiese sido favorable a las peticiones bolivianas de no ser, sin embargo, porque se vieron opacadas ante la fuerte atención que generó el duro enfrentamiento entre la secretaria estadounidense Condoleezza Rice y el Canciller venezolano Nicolás Maduro, cuando la primera solicitara al Secretario General del organismo, José Miguel Insulza, revisar formalmente la situación del cierre de Radio Caracas TV, ordenado pocos días antes por Hugo Chávez ante la inquietud y la preocupación de la comunidad internacional por el estado de la libertad de expresión en Venezuela. Como se sabe, además, el Gobierno de Bolivia llevaba tiempo satelitando la influencia del chavismo en Sudamérica, de modo que la reunión no sería terreno totalmente fértil para sus pretensiones.

Al ser consultado por la prensa chilena el Embajador Hugo Otero, éste se negó a dar declaraciones sobre la propuesta de soberanía compartida de su Cancillería, remitiéndose a recordar que las relaciones entre Chile y su país seguían por buen curso. Sin embargo, en ausencia de Foxley que asistía a la OEA, el ministro subrogante Alberto van Klaveren negó rotundamente que se estuviese considerando tal posibilidad de soberanía compartida, quedando en el ambiente político nacional un clima de molestia ante la inaceptable intromisión peruana.

Poco duró la calma, sin embargo. A la par de las muecas que hacía Perú en favor de las pretensiones bolivianas esperando similares gestos de La Paz para con su interés en modificar la delimitación marítima con Chile, el Presidente Evo Morales viajó a Lima para reunirse con Alan García el 1º de agosto siguiente. En

el encuentro, a puerta cerrada, Morales consiguió de su par peruano la palabra de un apoyo explícito a cualquier eventual acuerdo limítrofe entre Chile y Bolivia que involucrada una salida al mar por Arica. Previendo que esto le abría las puertas para un entendimiento con La Paz en favor de las pretensiones peruanas de alterar el límite marítimo con Chile, García se apresuró a dar su consentimiento.

No acababa de asombrar la noticia y de generar controversia, cuando saltó a la palestra la escasa discreción históricamente demostrada por las autoridades de Bolivia, quienes corrieron a revelar la existencia de negociaciones secretas con La Moneda ante este nuevo panorama facilitado por la reunión Morales-García, mismas que la Cancillería de Santiago se resistía nerviosamente a admitir. La primera gran infidencia tuvo lugar el viernes 3 de agosto, cuando el Cónsul boliviano en Santiago, Roberto Finot, llamó a conferencia de prensa y declaró con toda tranquilidad a los presentes sobre la existencia de un *"acuerdo inminente"* para una salida al mar, lo que generó una ola de expectación y consultas a la Cancillería que, a través de Van Kleveren, se apresuró a negar cualquier conversación al respecto. Por impaciencia o por falta de profesionalismo diplomático, Finot sólo logró abrir así una caja de Pandora, en lugar de alegrar los corazones de sus paisanos.

La noticia erizó los pelos al Palacio Quemado. Castigando duramente su falta de reserva, el Vicecanciller boliviano Hugo Fernández, anunció el lunes 6 que el Cónsul sería removido por haberse pronunciado *"sin autorización del gobierno"* y crear *"falsas expectativas en la población"*. Partía así el segundo cónsul boliviano que debía ser retirado de Santiago en nueve meses. Sin embargo, el mismo día en que Finot era apartado de su cargo y reemplazado interinamente por el abogado Freddy Torrico, el propio Presidente Morales declaraba su país *"pronto tendrá una salida al mar"*, en medio de los festejos de la Independencia de Bolivia. Dos días más tarde, el Canciller Choquehuanca lo reafirmaba, asegurando que Bolivia *"está cerca, como nunca, de alcanzar su anhelo"* de una salida al Pacífico. Advirtiendo que también había metido la pata, sin embargo, poco después se retractó asegurando las expresiones de Finot eran sólo una *"posición personal"*. Emplazado por la prensa de su país a revelar las características de esta negociación, Choquehuanca se limitó a advertir que *"las negociaciones no las hacemos a través de los medios"*.

Por supuesto que Foxley seguía negando tozudamente la existencia de estas negociaciones bajo cuerda, aterrado con la posibilidad de entregarle nuevas herramientas a la oposición ante un panorama cada vez más adverso a la popularidad del Gobierno en aquellos días, a pesar de todos los emplazamientos que recibió la Cancillería de Chile desde el Congreso, los partidos políticos y la prensa para revelar qué clase de acuerdos se estaban conversando con el país altiplánico. Sin embargo, lo salvó la campana, cuando el acrecentamiento de las tensiones con el Perú por la publicación de sus cartas adulteradas, y luego el fatídico terremoto del 17 de agosto que dejó en el suelo Pisco, Ica y parte de Lima, desviaron suficientemente la atención pública, dándole tiempo a La Moneda hasta las largas Fiestas Patrias del mes de

septiembre siguiente, mientras la diplomacia seguía tratando de sacar del fuego la olla a presión.